

# *¿Cómo Tener Vida Eterna?*

*El Gran Regalo de Dios*



*Evangelista Darrell Ratcliff*

# **¿Cómo Tener Vida Eterna?**

8 Mensajes acerca de la Salvación

por el Evangelista Darrell Ratcliff

Copyright © 2020 por Evangelista Darrell Ratcliff

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios.  
Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina Valera 1960.

## Tabla de Contenidos

<u>Agradecimiento y Reconocimiento</u>	4
<u>Acerca del Autor</u>	5
<u>Términos y Condiciones de Uso</u>	6
<u>Capítulo 1 – Ven a Casa</u>	7
<u>Capítulo 2 – La Salvación es Sencilla</u>	13
<u>Capítulo 3 – Quiero Vivir</u>	20
<u>Capítulo 4 – ¿Cómo Pueden Mis Pecados Ser Perdonados?</u>	27
<u>Capítulo 5 – La Verdad Les Hará Libres</u>	34
<u>Capítulo 6 – Escuche la Advertencia</u>	42
<u>Capítulo 7 – El Nuevo Nacimiento</u>	49
<u>Capítulo 8 – Usted Puede Ser Salvo</u>	56

## **Agradecimiento y Reconocimiento**

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento y reconocimiento a Dios nuestro Señor por guiarme en la realización de éste libro acerca de la salvación.

Asimismo, quiero mostrar mi gratitud a todos los que han hecho posible este libro; quienes me ayudaron en la realización del libro mediante sus oraciones, consejos, apoyo, ayuda y tiempo. Aprecio la ayuda de evangelistas, pastores, maestros, familiares, amigos, transcritores, traductores, y simplemente a todos los que han invertido en mi vida y mi ministerio.

Mucho de éste material para realizar este proyecto fue recibido a través de sermones, ilustraciones, historias, pensamientos e ideas de diferentes personas, a través de los años. Agradezco profundamente su amor y por invertir en mi vida y en las vidas de otros.

Es mi oración y deseo que éste libro sea de ayuda a los seguidores de Cristo para amar más al Señor, vivir para Jesús, y alcanzar más almas preciosas para el Señor Jesucristo.

## Acerca del Autor

El Evangelista Darrell Ratcliff ha servido como misionero al país de México. También ha predicado llevando el Evangelio en diversos países del mundo. Dios le ha usado para alcanzar a multitudes de personas con el Evangelio; ha realizado campañas de avivamiento con la finalidad de que más personas conozcan de la salvación en Cristo, ayudando a establecer iglesias en el campo misionero. Además ha entrenado a más obreros, enseñando en las iglesias en cómo ser más efectivos en el evangelismo.

Dios ha usado al Evangelista Darrell Ratcliff en diversas iglesias, conferencias, colegios cristianos e Institutos Bíblicos para enseñar, motivar y desafiar al pueblo de Dios a hacer más para la causa de Cristo, mostrando la importancia de alcanzar a otros para Cristo.

La oración y deseo del Evangelista Darrell Ratcliff para usted es que Dios le bendiga grandemente y que le use de una manera especial para cumplir con el mandato de nuestro Dios, alcanzando a más personas para el Señor Jesucristo.

## **Términos y Condiciones de Uso**

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.



# Capítulo 1

## Ven a Casa

El gran deseo de mi corazón es ayudarle. Creo que lo que voy a compartir con usted puede hacer una diferencia en su vida. La Biblia dice en Lucas 15:11-32, y Jesús está contando esta historia: “También dijo: Un hombre tenía dos hijos; <sup>12</sup>y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. <sup>13</sup>No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. <sup>14</sup>Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. <sup>15</sup>Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. <sup>16</sup>Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. <sup>17</sup>Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! <sup>18</sup>Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. <sup>19</sup>Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. <sup>20</sup>Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. <sup>21</sup>Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. <sup>22</sup>Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. <sup>23</sup>Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; <sup>24</sup>porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. <sup>25</sup>Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; <sup>26</sup>y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. <sup>27</sup>Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. <sup>28</sup>Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. <sup>29</sup>Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. <sup>30</sup>Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro gordo. <sup>31</sup>Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. <sup>32</sup>Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”. (Lucas 15:11-32)

Aquí tenemos la famosa historia del hijo pródigo, un hijo que fue con su padre y le pidió su herencia porque quería disfrutarla. Sin embargo, el hijo se fue y desperdició todo en una vida de fiesta



y placeres. Entonces cuando había perdido todo el dinero, él estaba tan desesperado que estuvo dispuesto a trabajar en alimentar a los cerdos. Ahora, los judíos no tenían nada que ver con los cerdos, puercos, o cochinos. Pero él estaba tan mal y necesitado que estuvo dispuesto a alimentar a los cerdos. No solamente eso, pero estaba tan mal que estuvo dispuesto a comer con ellos. ¿Se imagina que tan bajo había llegado ese joven?

Pero él dijo: “¡Espera un momento! Hay muchos siervos en la casa de mi padre que comen mejor que yo. Iré a casa y le diré a mi padre: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. No soy digno de ser llamado tu hijo. Permíteme ser como uno de tus siervos’”. Entonces el hijo fue hacia su hogar. Cuando el padre vio al hijo desde lejos, corrió hacia él, puso sus brazos alrededor de él y le dijo: “Estabas perdido, pero ¡ya estás aquí! Te habías ido, pero ¡ya regresaste a casa!”

Quiero hablarle sobre el gran tema: “Ven a casa”. Ven a casa o regresa a casa. Ese padre del hijo pródigo estaba esperando a que su hijo regresara a casa, y cuando su hijo regresó a él, el padre hizo una gran fiesta por el regreso de su hijo. Tuvieron muy buen tiempo porque su hijo había regresado a casa después de que él se había ido.

Ahora, no sé lo que usted ha hecho. No sé qué tanto usted se ha alejado. No sé en qué está usted involucrado ahora. Usted puede decir: “Predicador, no sabe lo mal que estoy. No sabe las cosas que he hecho. No sabe en lo que estoy involucrado ahora”. Pero le puedo decir lo siguiente: Dios le está diciendo: “Ven a casa. Ven a casa. ¡Oh, ven a casa! No importa lo que hayas hecho. Ven a casa o regresa a casa”.

Oremos, por favor. “Querido Jesús, te pido que hoy nos ayudes. Hay muchas personas lastimadas que necesitan tu ayuda. Dios, yo sé que tú les estás diciendo hoy: ‘Ven a casa’. Oh Señor, ayúdanos a buscarte hoy. En el nombre de Jesús, Amén”.

Había una joven brasileña llamada Cristina quien anhelaba dejar su pobre vecindario en Brasil. Ella quería conocer el mundo. Vivía en un hogar donde solo había un tapete en el suelo para dormir, una cubeta para bañarse, y una estufa de leña. Entonces ella soñaba con una vida mejor en la ciudad. Una mañana se fue, quebrantando el corazón de su mamá, quien sabía el tipo de vida que tendría su hija joven y bonita.

María, su mamá, rápidamente empacó para ir a buscarla. En el camino a la estación de autobús, entró en una farmacia para comprar algo; ella pagó por fotos, solo fotos. Se sentó en el banco de fotografía, cerró la cortina, y gastó todo lo que pudo en fotos de ella misma. Con su bolsa llena de fotos en blanco y negro, tomó el autobús hacia Rio de Janeiro.

María sabía que Cristina no tenía manera de obtener dinero. También sabía que su hija era muy terca para regresar. Cuando el orgullo se encuentra con el hambre, el ser humano hará cosas que antes le hubieran parecido imposibles hacer. Sabiendo esto, María, su mamá, empezó su búsqueda en los bares, hoteles, clubes nocturnos, y en cualquier lugar con reputación para personas que viven en la calle o para prostitutas. Ella entró a todos. En cada lugar dejó su foto pegada en el espejo del baño, o en un letrero, o en la caseta telefónica. Detrás de cada foto escribió un mensaje a su hija.

Sin embargo, no había pasado mucho tiempo cuando María ya no tenía dinero ni fotos; así que regresó a casa. La preocupada madre lloró tan pronto que el autobús comenzó el viaje de regreso a la pequeña villa.

Fue semanas después que la joven Cristina descendió las escaleras del pasillo. Su joven cara estaba cansada. Sus ojos ya no brillaban de juventud, sino de dolor y temor. Su sonrisa había cambiado. Su sueño se había convertido en una pesadilla. Miles de veces, ella había anhelado cambiar el incontable número de camas, por su tapete seguro en su casa. Sin embargo, en muchas formas la casa le parecía que estaba muy lejos.

Al llegar al último escalón, ¡sus ojos vieron una cara familiar! La volvió a ver otra vez. Ahí en espejo del lobby estaba una foto pequeña de su mamá. Los ojos de Christina ardían. Ella sintió un nudo en la garganta al cruzar el cuarto para quitar la foto. Entonces Cristina vio el mensaje que estaba detrás de la foto: “Lo que hayas hecho, en lo que te hayas convertido, no importa. Por favor, regresa a casa”. Y así lo hizo. ¡Cristina regresó a casa!

Dios le está llamando y le está pidiendo lo mismo a usted. Él dice: “Lo que hayas hecho, o en lo que te hayas convertido, no importa. Por favor, ven a casa”. Dios le está diciendo: “Ven conmigo a casa. Te amo. Me preocupo por ti. Quiero que estés conmigo por siempre en un lugar donde no hay dolor, no hay tristeza, ni sufrimiento”. Oh, venga a casa con Dios hoy.

Desde el principio hasta el final de la Biblia, esa es la misma invitación. Venga al Salvador. Venga a Dios. Regrese a casa. No importa que tan lejos haya ido. Venga a Dios. En el libro de Génesis en el principio, en Génesis 7:1, la Biblia dice: “Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca”. Conocemos la historia del diluvio sobre la tierra y de cómo la tierra fue destruida. Pero hubo una invitación de Dios para Noé y su familia para que entraran en el arca.

Muchas personas pudieron haber entrado en el arca, pero ellos decidieron no entrar ese día. Dios le estaba diciendo a cada una: “No seas destruido. No dejes que tu vida sea arruinada. Ven a casa. Ven a casa. Regresa a casa. ¡Te amo! No me importa lo que hayas hecho. Te amo. Quiero que estés conmigo para siempre”.

En el libro de Apocalipsis, el último libro de la Biblia, dice así: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. (Apocalipsis 22:17) Dios quiere que usted tenga vida eterna. Dios quiere que usted viva con Él por siempre y siempre en un lugar donde no hay más sufrimiento, ni más dolor, ni más tristeza, en un lugar maravilloso llamado cielo. Dios le está diciendo: “Ven a casa. Ven a casa. Oh, ven a casa”. La invitación es para usted. No le estoy hablando a su vecino. Estoy hablándole a usted. Dios le ama. Dios se preocupa por usted y quiere que usted vaya a casa.

Jesús una vez contó una historia y dijo: “Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. <sup>17</sup>Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. <sup>18</sup>Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. <sup>19</sup>Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. <sup>20</sup>Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. <sup>21</sup>Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. <sup>22</sup>Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. <sup>23</sup>Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa”. (Lucas 14:16-23)

Jesús quiere que usted vaya con Él al cielo algún día. Como lo dije antes, el cielo es un lugar donde no hay más peleas, no hay problemas, no hay guerras, no hay cáncer, no hay enfermedades, y no hay dolor. Es un lugar maravilloso. Jesús dijo: “Yo quiero que vengas a este lugar conmigo”. Venga, venga, venga a casa, mi amigo. Venga a casa antes de que sea demasiado tarde.

El general William Booth contó la historia de una familia de cuatro personas que vivían en Londres. El padre, la mamá, el hijo, y la hija; todos ellos habían hecho voto para ser enemigos del evangelio de Cristo. Estaban tan enojados que declararon que nunca aceptarían que un cristiano entrara en su casa.

En la comunidad había una jovencita que anhelaba y oraba por la salvación de ellos. Cuando oyó que el hijo de esa familia estaba enfermo, decidió visitarlos a pesar de su oposición. Subió las escaleras e hizo una pausa para respirar afuera de la puerta del apartamento. Entonces escuchó la voz del padre diciendo: “Aguanta, hijo, aguanta. Puedes morir, pero no hay más que hacer. Hemos leído todos los libros y hemos razonado todo. No hay nada más allá. Pronto vas a caer en un sueño profundo y ahí terminará todo. Aguanta, hijo”.

Entonces la jovencita escuchó el llanto de la mamá que decía: “Hijo precioso, me rompe el corazón verte ir. Pero no tengas miedo. Hemos investigado todas las posibilidades de la vida en la eternidad, y no hay más allá. Pronto dormirás para siempre. Aguanta, hijo, aguanta”.

Después escuchó la voz de la hermana decir: “No vaciles ahora, hermano. Tú sabes lo que dijimos hace tiempo, no hay nada después de la muerte. Muy pronto te dormirás y todo terminará ahí. Solo espera”.

Después ella oyó la respuesta del niño con dolor y desesperación en su voz: “Está bien, pero no hay nada a que aferrarse. Voy a la oscuridad y no hay de dónde agarrarme”.

Eso es cierto. No hay nada para aquellos que no tienen a Cristo. Sin Cristo usted está perdido y camino al infierno. Venga a Dios ahora antes de que sea demasiado tarde. Venga a Jesús y dígame: “Jesús, te necesito. Ven a mi corazón y sálvame del infierno”, y Jesús va a contestar esa oración. Venga a Jesús antes de que sea demasiado tarde.

La Biblia dice: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. (Isaías 1:18) No importa lo que haya hecho. No importa qué pecado haya cometido. Dios puede perdonarle. No importa, solo venga a casa con Dios. Dios le está diciendo: “Ven a casa. Ven a casa. Te amo. Solo ven a casa conmigo. Oye, yo di mi vida por ti”. Jesús dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. (Mateo 11:28)

Yo no sé cuáles sean sus cargas. No sé cuáles son sus dolores. No sé cuál es su clamor hoy. No sé qué hay en contra suya, pero venga a Jesús. Jesús le puede ayudar. Jesús puede librarle. La Biblia dice: “Así que, si el Hijo {Jesús} os libertare, seréis verdaderamente libres”. Solo hay Una Persona que le puede ayudar. Usted puede probar las drogas, puede probar todas las cosas en el mundo, pero todavía habrá ese vacío dentro de su vida que solo una Persona puede llenar, y esa persona es Jesucristo. Entonces, venga a Jesucristo. El Señor Jesucristo quiere ayudarle. Jesús dijo: “Y al que a mí viene, no le echo fuera”. (Juan 6:37b)

Venga a Jesús porque Jesús no le echará fuera. Jesús le amará y le cuidará. Jesús murió por usted. Quiero que piense en esto: Ellos le clavaron sus manos y sus pies. Jesús sufrió, derramó su sangre y murió. ¿Por qué? Por usted. “Jesucristo, ¿por qué sufriste? ¿Por qué derramaste tu sangre y moriste?” Puedo ver a Jesús desde el cielo decir: “Porque amo a éstas personas. Tú eres especial para mí. Yo di mi vida por ti”. ¡Jesús murió por usted!

Ellos tomaron el látigo, le rasgaron su espalda, y la sangre corría por su espalda. Le golpearon, le golpearon, y le golpearon. ¿Por qué? Por nuestros pecados. Jesús murió por nosotros. La Biblia dice:

“Mas él (Jesús) herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. (Isaías 53:5) Jesús sufrió, derramó su sangre, murió para perdonar nuestros pecados, salvarnos del infierno, para darnos un lugar en el cielo. Jesús murió por usted. Entonces, venga a Jesús. Jesús dice: “Yo di mi vida por ti. Ven a casa. ¡Ven a casa!” ¡Oh venga a Jesucristo!

Por favor, preste mucha atención. Hace años un joven se había ido de su hogar y de sus padres por mucho tiempo. Él anhelaba regresar, pero cuando pensaba en ver a sus padres cara a cara y la posibilidad de que ellos lo rechazaran, era mucha para él. Así que, decidió enviarles un mensaje diciéndoles que pasaría por su casa en tren cierto día a cierta hora, y que si ellos querían que él regresara a su casa, podían colgar una sábana roja o un trapo rojo en el árbol. Así él sabría si sería bienvenido a casa o no.

Ese día cuando el tren se iba acercando al lugar donde vivían sus padres, el hombre estaba nervioso, pensando si estaría la sábana roja en el árbol. ¿Qué pensarían sus padres? ¿Le rechazarían por siempre? Temiendo el pensamiento de ver el árbol vacío, le dijo al hombre que estaba sentado a su lado: “¡No puedo soportar mirar! Vamos acercándonos a una granja blanca. ¿Puede usted asomarse y decirme si hay una sábana roja colgada en el árbol de la entrada?”

El hombre miró por la ventana y le respondió: “¡El árbol está lleno de trapos rojos! Y hay un anciano y una anciana parados en el jardín, agitando unas sábanas rojas”. Ellos le decían: “¡Ven a casa! ¡Ven a casa! ¡Ven a casa!” Y él lo hizo.

Hace dos mil años el Señor Jesucristo derramó su preciosa sangre para que sus pecados pudieran ser perdonados y para que usted pudiera ir al cielo. Jesús le dice: “¡Ven a casa!” Así como esos padres decían: “¡Ven a casa!” Jesús está diciendo: “¡Ven a casa! ¡Ven a casa! ¡Oh, ven a Jesucristo!

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: “Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén”.

Cuando usted confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día él va a llevarle al cielo.

## Capítulo 2

### La Salvación es Sencilla

Quiero compartir con usted una historia muy emocionante de la Biblia. La Biblia dice: "Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". (Hechos 16:31)

El gran apóstol Pablo y Silas estaban viajando, predicando acerca de Jesucristo, que Jesús murió en la cruz para perdonar todos sus pecados, para salvarles del infierno, y para llevarles a un lugar maravilloso llamado cielo algún día. Ellos estaban diciéndoles a las personas que todo lo que tenían que hacer era confiar sólo en Jesucristo, y Él los salvaría del infierno y los llevaría al Cielo. Algunas personas se enojaron por eso y terminaron poniendo a Pablo y Silas en la cárcel.

Entonces, de repente, se produjo un gran temblor que causó que se sacudieran los cimientos de la cárcel. El jefe de la cárcel se despertó y vio que las puertas estaban abiertas. Él sabía que como líder debía velar por ellos, y si él no hacía su trabajo, entonces podría ser torturado o ser muerto. Entonces el jefe de la cárcel sacó su espada; él estaba a punto de suicidarse. Pero Pablo dijo: "¡Espera un minuto! ¡Todos estamos aquí! ¡No te hagas ningún daño!"

El soldado cayó delante de ellos y dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Porque, les he oído cantar y hablar de Jesús. Entonces quiero saber cómo mis pecados pueden ser perdonados. ¡Quiero saber cómo puedo ser salvo del infierno! ¡Quiero saber cómo puedo ir al cielo!"

Entonces respondieron y le dijeron: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo..." (Hechos 16:31) Es así de sencillo. Tenemos que confiar, depender, y creer solamente en Jesucristo para salvarnos del infierno y llevarnos al Cielo.

Por eso, quiero hablarle sobre el gran tema: "La Salvación es Sencilla". La salvación es una cosa muy sencilla. No es muy complicada. Por supuesto, Jesús hizo lo difícil, muriendo por nosotros para perdonar todos nuestros pecados y salvarnos del infierno, para que pudiéramos ir al cielo. Lo fácil o sencillo es que, poniendo toda nuestra confianza en que Jesús hizo esto, podemos ir al cielo. Dios nos ama y quiere que estemos con Él en un lugar maravilloso llamado Cielo. Dios no está diciendo: "Tienes que hacer todas estas buenas obras. Tienes que ir a la iglesia tantas veces. Tienes que hacer esto o aquello, o lo que sea". ¡No! Él sólo dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo..." (Hechos 16:31) Tenemos que poner nuestra confianza en Jesucristo, el Hijo de Dios, quien murió en la cruz por nosotros para salvarnos del infierno. Si usted confía en Jesús, entonces puede ir al Cielo, un lugar donde no hay más dolor, tristeza o quebranto de corazón. ¡La salvación es tan sencilla!

Durante una guerra, el Coronel Roosevelt era el líder de un regimiento de soldados. Él estaba muy apegado a sus hombres. Estaba muy preocupado cuando un número de ellos cayeron enfermos. Al enterarse de que la señora Clara Barton (la señora que se dedicaba a la labor de la enfermería a los soldados heridos) había recibido una carga de alimentos para los enfermos a su cuidado, el coronel Roosevelt le pidió que le vendiera una parte de los alimentos para los enfermos de su regimiento; sin embargo, su solicitud fue denegada.

El coronel estaba muy preocupado por sus hombres y estaba dispuesto a pagar por la comida para sus hombres de su propio bolsillo. ¡Él mismo estaba dispuesto a pagar! Entonces le preguntó a Clara Barton: "¿Puedo comprar alimento para mis soldados?"

Ella le dijo: "Coronel, solo tiene que pedirla".

El rostro de Roosevelt rompió en una sonrisa, y dijo: "¿Eso es cierto, no es así? ¡Entonces ahorita se la pido!" Y recibió la comida.

De igual manera, recibir la salvación es tan sencillo. No se puede trabajar por ello. No se puede hacer nada por ella. Sólo pídale. Una pregunta: ¿Va a pedirle al Señor Jesucristo que entre en su corazón, que le salve del infierno, y le lleve al cielo? Si usted lo hace, el Señor Jesús lo hará. La salvación es así de sencillo.

Vivimos en un mundo con tanto dolor, tristeza y tantas cosas malas ocurriendo. Hay muchas personas que están vacías en el interior y tratan con drogas, alcohol, religión o lo que sea para llenar ese vacío en su vida. Pero sólo hay una Persona que puede llenar ese vacío. El Señor Jesús nos creó a nosotros para tener una relación con Él, y la única manera que nosotros podemos llenar ese vacío es que el Señor Jesucristo entre en nuestras vidas.

El Señor Jesucristo dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". (Juan 10:10 b) Jesús dio Su vida por usted para que usted no tenga que estar separado de Él en un lugar llamado infierno, sino para que pueda ir al cielo algún día. Es por eso que Jesucristo dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". (Juan 14:6) La salvación es tan sencilla, porque todo lo que tiene que hacer es confiar que Jesús va a llevarle al cielo.

Jesús es la única Puerta en la que tenemos que entrar. Imagine que hay una puerta aquí. ¿Qué tiene que hacer para llegar a su destino? Tiene que ir a través de esa puerta. Jesús dijo: "Yo soy la puerta..." (Juan 10:7) En otras palabras, Jesús estaba diciendo: "Di mi vida por Ti, así que si confías en mí, entonces irás al cielo". Jesús lo dijo así: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna". (Juan 6:47)



Jesús dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él..." (Apocalipsis 3:20) Jesús está llamando a la puerta de su corazón, diciendo: "Te amo. Quiero entrar en tu corazón, perdonar todas las cosas malas que has hecho, salvarte de infierno, y llevarte a un lugar maravilloso llamado el Cielo".

Jesús le ama muchísimo. Recuerdo a los Israelitas. Ellos habían pecado y habían hecho cosas malas, y las serpientes los mordían. Muchos de los Israelitas murieron. Ellos gritaban, diciendo: "¡Hemos pecado contra Dios! ¡Oh, Señor, perdónanos y ayúdanos!" El Señor los oyó y dijo a Moisés: "Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá". (Números 21:8)

La salvación es así de sencilla. Los israelitas habían sido mordidos por las serpientes, se estaban muriendo, y todo lo que tenían que hacer era mirar a la serpiente de bronce y vivir. Fue algo que Dios hizo por ellos, y que no podían hacer por sí mismos. Jesús dijo: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto {y la gente la miró y vivió}, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado". (Juan 3:14) Si usted mira hacia el sacrificio de Jesús para el perdón de sus pecados, usted será salvo del infierno e irá al cielo algún día.

Piense en lo que Jesús sufrió por nosotros. Le escupieron en el rostro. Le arrancaron Su barba. Ellos le pusieron una corona de espinas en Su frente; la sangre corría por Su rostro. Le pusieron una venda en sus ojos, le golpeaban y le decían: "¿Quién te golpeó, Jesús?" Jesús pudo haber llamado a miles de ángeles y pudo haber acabado con ellos. Pero, ¿sabe por qué Él no lo hizo? Porque Jesús quiso dar Su vida por usted. Jesús le ama. Jesús murió por usted. Oh, Jesús dio Su vida por nosotros.

Ellos tomaron un látigo y golpearon Su espalda y le golpearon y le golpearon. Jesús estaba sufriendo, derramando su sangre, y muriendo para perdonar todos sus pecados. Mire, su pecado o el mal le separa de Dios, pero Jesús murió para perdonar todos sus pecados, salvarle del Infierno, y darle un hogar maravilloso en el cielo si usted confía en Él. Ellos pusieron clavos en Sus manos y pies. Entonces tomaron esa cruz y la dejaron caer en un hoyo en el suelo. ¡Jesús sufrió, derramó su sangre, y murió por usted! ¡Jesús le ama a usted muchísimo!

Jesús murió para salvarle del infierno, para que usted pudiera ir al Cielo. Y si usted confía en Jesús como su única forma de ir al cielo, la Biblia dice que "... será salvo". (Romanos 10:13) La Biblia no dice: "Con suerte, podría ser, o si usted cruza los dedos puede ser salvo. No, la Biblia dice: ¡será salvo del infierno!

Usted no puede confiar en Jesús y en sus buenas obras para llegar al cielo. No puede confiar en Jesús y en ir a la iglesia. No puede confiar en Jesús y todo lo demás. No, ¡Usted tiene que confiar solo

en Jesús para llevarle al cielo! Jesús es el Salvador de todo el mundo. Un salvador es el que rescata a alguien que no puede hacer nada para salvarse a sí mismo.

Ahora, se puede explicar la salvación de ésta manera: Si usted estuviera en una piscina y estuviera a punto de ahogarse, el salvavidas tendría que venir y rescatarlo, pero usted tendría que darse cuenta de que está indefenso y que necesita ser salvado. Así es con la salvación. La salvación es muy sencilla. No puede hacer nada para salvarse a sí mismo. Jesús pagó el precio para liberarle o salvarle. Entonces usted tiene que decir: "Jesús, sálvame", y Él lo hará. El Señor dice: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más". (Isaías 45:22) Mire a Jesús y vivirá y tendrá vida eterna en un lugar maravilloso donde no hay más dolor o sufrimiento o tristeza. Es simplemente creer y recibir. Crea que Jesús murió por usted, y recíballo como su único camino al cielo. La salvación es así, tan sencilla.

Me recuerda a una niña que fue a su padre quien era un predicador y le dijo: "Papá, no sé si yo soy salva. No sé con seguridad si voy a ir al cielo. Tengo algunas dudas al respecto". Así que el papá le preguntó a la niña: "Cariño, ¿en qué estás confiando para ir al Cielo?" Ella dijo: "Bueno, estoy confiando en Jesús. Jesús dio Su vida por mí. Estoy confiando en Jesús". El padre respondió: "Entonces tu eres salva, porque la Biblia dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". (Hechos 16:31)

La salvación no se basa en los sentimientos. No se basa en lo que hace. Se basa en lo que hizo Jesús. La pregunta es: ¿Estamos confiando en lo que Jesús hizo por nosotros para llegar al Cielo? Cuando confiamos en Jesús, somos salvos y vamos al cielo.

La salvación es tan sencilla. Es arrepentimiento. Jesús dijo: "...antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". (Lucas 13:5) ¿Qué es el arrepentimiento? Se ha definido como "cambiar de opinión" o "voltrear". Se puede explicar así: Usted es culpable de pecado. A causa de eso, usted está camino al infierno. Tal vez está confiando en sus buenas obras, en su religión, o lo que sea que usted piense que le llevará al cielo, pero luego cambia de opinión, se da cuenta de que Jesucristo murió en la cruz para perdonar sus pecados, salvarle del infierno, y para llevarle al Cielo. Entonces usted pone su confianza en Jesús como su camino al cielo. Eso es arrepentimiento. Es cambiar de opinión para darse cuenta de que Jesús es el único camino de salvación. Necesita confiar solamente en Jesucristo para ir al cielo.

Es algo así como esto: Aquí está un pecador, y está camino al infierno, pero luego vuelve a Jesucristo para ir al cielo. Eso es arrepentimiento: volverse hacia Jesús para salvarle del infierno y llevarle al Cielo. Entonces, Jesús es el único que puede salvarnos.

La salvación es simplemente como volver a casa. Recuerdo la historia del hijo pródigo quien fue con su padre y le dijo: "Papá, dame mi herencia para que pueda disfrutar de ella".

El padre dijo: "No hagas eso, hijo. No estás preparado".

Pero, con el tiempo el padre accedió a los deseos del hijo. El hijo salió y malgastó todo su dinero en placeres. Después de eso todo se puso mal; hasta estuvo dispuesto a cuidar a los cerdos y a comer su comida.

Sin embargo el hijo pródigo se dijo: "Espera un minuto. Iré a la casa y le diré: 'Papá, lo siento. ¿Puedo trabajar para ti?'" Entonces cuando llegó a casa, el padre lo vio y corrió para abrazarlo. Le dijo: "Tú estabas perdido, pero ahora has sido encontrado. Te fuiste por mal camino, pero ahora estás de regreso a casa".

¡Así es la salvación! Estamos perdidos, pero podemos volver a casa, a Jesucristo. Ese hijo llegó a casa y su padre corrió hacia él. De igual manera usted viene a Jesús y dice: "Jesús, Te necesito. Por favor, sálvame", y Él le salvará. Entonces venga a Jesucristo y Él le recibirá a usted. Jesús dijo: "... al que a mí viene, no le echo fuera". (Juan 6:37b) Si usted viene a Jesús, Él no le desechará. Jesús nunca le dejará ni le desamparará. Jesús le ama, y quiere recibirle.

Jesús dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". (Mateo 11:28) Venga a Jesús y Él le puede liberar. Si usted quiere tener la vida eterna, y no quiere ir al infierno, entonces venga a Jesús. Él le dará descanso, y Él le llevará a un lugar maravilloso donde no hay más dolor o sufrimiento. Venga a Jesús.

La salvación es tan sencilla como pedir y recibir. Solamente pedir y recibir. La Biblia dice: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". (Romanos 10:13) La Biblia no dice que "ojalá" o "podría ser". No. La Biblia dice: "será salvo..." ¿Salvo de qué? Salvo del Infierno. Háblele a Jesús y pídale que le salve del infierno y le lleve al Cielo. Es así de sencilla. La oración del pecador es: "Oh, Dios, perdóname. Soy un pecador. Salva mi alma".

Ahora, permítame decir esto: no es una oración la que salva; es Jesús. Pídaselo a Jesús. Confíe en Jesús para llevarlo al Cielo. Como dice la Biblia: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo..." (Hechos 16:31)

Mi amigo, a mí me encanta la Navidad. Me encanta recibir regalos, pero un verdadero regalo es gratuito, sin ningún compromiso. No se puede trabajar para recibir o ganar un regalo gratuito. Usted solamente recibe el regalo.

Por ejemplo, si quiero darle un regalo de veinte pesos, pero le digo que usted tiene que ir a la iglesia para recibirlo, ¿es eso es un regalo? No. Si yo digo: "Le voy a dar veinte pesos, pero tiene que

hacer muchas buenas obras para recibirlo”, ¿es eso es un regalo? No. Usted está trabajando para eso. Un verdadero regalo es gratuito sin ningún compromiso.

Imagine que le ofrezco un regalo de veinte pesos. ¿Qué tiene que hacer para recibirlo? Sólo tiene que extender la mano y recibirlo. Es de la misma manera con Jesús. Jesús murió por todo el mundo. Jesús murió para perdonarnos de nuestros pecados y salvarnos del infierno, pero tiene que recibir lo que Él hizo por usted. La Biblia dice: "...más la dádiva {o el regalo} de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". (Romanos 6:23b) La Biblia también dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe". (Efesios 2:8-9) Usted no puede trabajar por ello; sólo tiene que recibirlo como un regalo. Entonces, usted tiene que recibir a Jesucristo para ir al Cielo.

Recuerde: ¿cómo puede conseguir este regalo de veinte pesos? Sólo tiene que recibirlo. Entonces, de igual manera usted tiene que venir a Jesús y recibir que Él murió por usted para salvarlo del infierno. Tiene que venir a Jesús. Tiene que recibir a Jesucristo. Entonces, tenemos que confiar sólo en Jesús para llevarnos al cielo.

Ahora, imagínese que usted está en un océano y está a punto de ahogarse. De repente, hay un barco allí. Usted gritaría: "¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Sálvenme!" Eso es una imagen de la salvación. La salvación es tan sencilla. Mire, todos estamos en éste océano de pecado, y nos vamos a ahogar en algún momento y vamos al infierno, pero ese barco representa a Jesús. Jesús murió para perdonar todos sus pecados, y todo lo que usted tiene que hacer es decir: "Jesús, sálvame", y Él le salvará así. Sólo confíe en Jesús para salvarle del infierno y llevarle al cielo. La Biblia dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo..." (Hechos 16:22-31)

Es como un avión que va a Chicago. Tengo que creer que ese avión podría llevarme allí, y tengo que entrar en el avión, confiando en que me lleve allí. Es la misma manera con la salvación. Jesús murió por usted, pero usted tiene que confiar en Él para llevarlo al Cielo.

Es como confiar en una silla. Yo puedo creer que puedo sentarme allí, pero no me está cargando porque no estoy sentado en ella. Es lo mismo con Jesús. Jesús murió para perdonar sus pecados. Jesús murió para salvarle del infierno. Jesús murió para llevarle al cielo, pero usted tiene que poner toda su confianza en Jesucristo. Usted tiene que depender de Jesús para salvarle del infierno. Tenemos que confiar en Jesucristo para llevarnos al cielo.

Ahora, en éste momento Jesús quiere entrar en su corazón, perdonar todos sus pecados, salvarle del infierno, y llevarle al Cielo cuando muera. Todo lo que tiene que hacer es decir: "Jesús, ven a mi corazón. Yo confío que moriste por mí para llevarme al cielo".

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: “Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén”.

Cuando usted confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día él va a llevarle al cielo.

## Capítulo 3

### Quiero Vivir

Antes de empezar, permítame decir esto: Esta es una de las historias más interesantes de la Biblia. Un hombre llamado Lázaro murió, pero Jesucristo llegó y completamente transformó la situación.

La Biblia dice en Juan 11:39-44: "Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir". (Juan 11:39-44)

Esto fue un milagro maravilloso. Lázaro había muerto; ya llevaba cuatro días en el sepulcro. Pero Jesús llegó allí y dijo: "¡Lázaro, ven fuera!" y él fue resucitado de entre los muertos.

Ahora, resucitar a los muertos no es nada para Jesús, porque Jesús es el Creador del universo y de todo lo que hay en él. Piense en todas las galaxias que hay, todos los planetas y las estrellas que parecen imposibles de contar. El Señor Jesús ha creado todo. Por lo tanto, Jesús puede ayudarle a usted. El Señor es grande y ha creado todo, así como la complejidad de su cuerpo, la estructura de la célula, la complejidad de su ADN, y la complejidad del ojo humano. Entonces ¿qué estoy tratando de decir? Usted no es un accidente. Usted es especial para Dios. Dios le ama muchísimo.

El Señor Jesucristo resucitó a éste hombre de entre los muertos y le dio la vida. Finalmente éste hombre murió, pero a causa de su fe en Cristo, él fue a un lugar maravilloso llamado cielo, un lugar donde no hay más daño ni dolor ni tristeza. Todos vamos a vivir para siempre. Usted no puede entender esto completamente, pero su cuerpo no es su verdadero yo. Usted tiene un espíritu o alma, y usted va a vivir para siempre. Su cuerpo va a morir e ir a la tumba, pero su espíritu o alma irá al cielo o al infierno. Entonces usted va a vivir por siempre.

La pregunta es: ¿dónde quiere vivir? Por eso quiero hablarle sobre éste gran tema: "Quiero vivir". Todos queremos vivir en un lugar de paz y felicidad verdadera.

¿No es increíble cómo la vida es tan breve? La Biblia dice: "Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece". (Santiago 4:14) Es como el parpadeo de sus ojos. Usted está a solo un latido de la eternidad. Podría morir tan rápido.

La Escritura dice: "No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día". (Proverbios 27:1) No tenemos garantizado el mañana. Nuestro espíritu o alma va a vivir para siempre, entonces tenemos que prepararnos para toda la eternidad.

Ahora, yo quiero vivir, y creo que usted también. Nadie en su sano juicio quiere ir al infierno por los siglos de los siglos. La vida es tan breve.

Muchas veces, cuando alguien termina ésta vida, viene la pregunta: ¿Dijo algo antes de morir? Voltaire era un ateo francés que predijo la desaparición del cristianismo. (Y eso no ha sucedido.) Sin embargo, cuando se estaba muriendo, Voltaire gritó: "¡He sido un tonto! ¡El infierno en el que nunca creí ahora me espera!"

Robert Ingersol, el renombrado ateo, se lamentó diciendo: "He vivido una vida desperdiciada. Estoy a punto de saltar hacia un desconocido incierto". Muchos han gritado: "¡Ayuda! ¡Ayuda!" pero ya era demasiado tarde. Pero si usted confía en Cristo como su Salvador, entonces usted puede anticipar ver la belleza de los cielos.

Susana Wesley fue la madre de Juan y Carlos Wesley, quienes tuvieron grandes avivamientos para Cristo. Sabiendo que ella sólo tenía unas pocas horas de vida, Susana Wesley dijo: "Mis hijos, estoy a punto de ir a estar con nuestro Señor". Ella tenía ganas de ver a Jesús.

Adoniram Judson, el gran misionero, testificó: "No me gusta éste mundo. He disfrutado de mi trabajo para Cristo. Ahora me voy de éste mundo e iré al cielo con la misma actitud que la de un niño saliendo de la escuela, y que va en dirección a una zona de juegos para divertirse. Me voy al cielo de la misma manera".

¡Qué alegría cuando uno se acerca al final de la vida con expectativa y anticipación para ir al cielo! Yo estoy deseando ver el cielo, pero ¿está usted preparado para la eternidad? Si muriera hoy, ¿usted está seguro que iría al cielo?

Cada persona tiene una cita con la muerte. La muerte está siempre delante de nosotros, arruinando nuestras esperanzas, revisando nuestros planes, frustrando nuestro propósito. Es una barrera que no se puede derribar. Desde que el pecado entró en el mundo, la muerte reinó e hizo de la tierra un enorme cementerio. La muerte no se ha dormido por un momento en todas las épocas y en todos los países. "Polvo eres y al polvo volverás" ha sido la condena que pesa sobre la humanidad.



Muchas cosas inesperadas pueden pasar en ésta vida, pero la muerte no está entre ellas. No sabemos cómo ni cuándo va a venir, pero la muerte vendrá. Hemos oído hablar de los médicos que han realizado curaciones maravillosas, pero con toda su habilidad y conocimiento, ellos han sido incapaces de deshacer la obra de la muerte. En todos los años desde que la muerte entró en ésta tierra maldita por el pecado, los medios humanos no han podido volver a ganar un solo trofeo de las manos de la muerte. La muerte siempre triunfa sobre todos nosotros.

Sin embargo, la muerte, sepultura, y resurrección del Señor Jesucristo nos da la victoria sobre la muerte. La muerte ha sido conquistada en victoria. El aguijón de la muerte es el pecado, pero Dios nos ha dado la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Jesús es el Salvador, para salvarnos de la muerte eterna y de la separación de Dios. Ahora, un salvador es alguien quien rescata a alguien de cualquier daño. Imagínese que usted está en una casa en llamas y no puede salir. Luego un rescatista viene y rompe la puerta, le saca, y le salva la vida. Usted no podía hacer nada para salvarse. Usted necesitaba ser salvado, pero no podía salvarse. Por lo tanto permita que Jesús le salve del infierno y le lleve al cielo, y Jesús lo hará.

Jesucristo murió en la cruz por nosotros para perdonar todos nuestros pecados y salvarnos del infierno. Jesús se levantó de entre los muertos, lo que demuestra que si confiamos en Jesús, entonces podemos ir al cielo. La Biblia dice en Mateo 28:5-6: "Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor". (Mateo 28:5-6)

Eso es lo que hace que Jesucristo sea diferente de todos los otros líderes religiosos como Confucio, Mahoma, o quien sea. Ellos están muertos. Usted puede ir a sus tumbas, pero no puede hacer eso con Jesús, porque Jesucristo resucitó de entre los muertos.

Jesús es el Señor de todo, o era un mentiroso o era un lunático. Usted dice: "¿De qué está hablando? Bueno, ¡yo no creo que Jesús era un mentiroso! Jesús enseñaba muchas cosas maravillosas y verdaderas". Él siempre decía la verdad. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". (Juan 14:6) Oh, Jesús es el único camino al cielo.

Usted dice: "Bueno, tal vez Él era un loco". Entonces, ¿quiere decir que aunque Jesús enseñaba tantas cosas maravillosas, Él era un loco demente o fuera de sí? ¡No! ¡No! ¡No! Ahora, si Jesús no es un mentiroso o un lunático, entonces Jesús es el Señor de todo. Así que Jesús es quién Él dijo que era, y Él dijo que Él era el único Camino al cielo.

Jesús dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá". (Juan 11:25) En otras palabras, Jesús dijo: "Si confías en Mí, voy a llevarte al cielo".

La evidencia de la resurrección de Jesucristo es increíble y maravillosa. Permítame darle algunos ejemplos del hecho de que Jesús resucitó de entre los muertos. Piense en esto: los discípulos de Jesús eran pescadores y hombres comunes. Ellos tenían mucho miedo. Pero más tarde, ellos se convirtieron en mártires por la causa de Cristo, porque ellos dijeron que Jesús resucitó de entre los muertos.

Algunas personas dicen que los discípulos robaron el cuerpo para que pudieran obtener algún tipo de reconocimiento para ser famosos. Pero ¿cree que estas personas que huyeron estaban dispuestas a enfrentar la muerte por una mentira? ¡De ninguna manera! ¡En realidad terminaron muriendo porque decían que Jesús resucitó de entre los muertos! ¿Por qué? Debido a que Jesús se levantó de la tumba.

¿Cómo es que Pablo, un hombre que estaba persiguiendo cristianos y llevándolos a la muerte, más tarde se encontró con Jesús en el camino de Damasco y su vida se transformó? Él murió por Cristo a causa de su creencia en que Jesús resucitó de entre los muertos. Pablo dijo que si Jesús no resucitó de entre los muertos, entonces predicamos en vano, o nuestra fe es en vano. Estamos perdidos y en camino al infierno. No hay nada bueno en el futuro para nosotros. Pero la buena noticia es que Jesús resucitó de entre los muertos. Estudie la resurrección. La evidencia es increíble.

Piense en todos los quinientos testigos que vieron a Jesús al mismo tiempo. Eso es una increíble prueba de la resurrección de Cristo. Si hay un hecho histórico absolutamente demostrado, es que Jesús resucitó de entre los muertos. La resurrección de Jesús de entre los muertos es una certeza maravillosa.

Ahora, sí se requiere la fe, ya que no estuvimos allí, pero hay tanta evidencia real para la resurrección de Cristo. Una gran fuente de nuestra fe es la Biblia que fue escrita sobre un periodo de tiempo de 1,500 años y por más de cuarenta autores diferentes; sin embargo, hay unidad a través de la Biblia. La Biblia es un libro sorprendente. Ningún otro texto de la antigüedad es como la Biblia.

Hay muchas profecías acerca de Jesús en la Biblia: dónde iba a nacer, cómo iba a morir, cómo viviría, y que resucitaría de entre los muertos. Imagínese la probabilidad de que todas esas profecías se cumplieran en un solo hombre. Usted tendría una mejor posibilidad de ganar la lotería muchas veces, que de todas esas profecías se hicieran realidad en un solo hombre. Sin embargo, todas esas profecías se cumplieron en Cristo. Si estudia acerca de Jesús y las profecías acerca de Él y de Su resurrección, usted va a confiar en Cristo como su Salvador.

Piense en esto: si Jesús no hubiera resucitado de entre los muertos, después Sus enemigos hubieran podido arrastrar Su cuerpo muerto al centro de Jerusalén. Y así pudieron haber terminado todo el cristianismo. Pero, ¿sabe por qué no pudieron hacer eso? Porque Jesús resucitó de entre los muertos. ¡Jesús está vivo!

Yo puedo decir esto: Jesús ha cambiado muchas vidas. Muchas personas han dado testimonio de conocer al Salvador viviente, de cómo Jesús vive en sus corazones, y cómo sus vidas se han transformado por completo.

Había un joven que creció en un hogar donde había mucha pelea. Cuando él tenía quince años de edad, sus padres se divorciaron. Este muchacho sentía que nadie lo quería, que nadie se preocupaba por él. Él pensaba: “¿Por qué me sucedió todo esto a mí?” Pero alguien le cambió su vida. El Señor Jesucristo cambió su vida. Ese joven confió en Jesús como su Salvador. Jesús le dio un propósito; le dio paz y un mejor futuro.

Ahora, yo era ese joven. Me sentía que nadie me amaba ni se preocupaba por mí. ¿Por qué estaban pasándome todas estas cosas malas? Pero Jesucristo cambió mi vida. Ahora, debido a que Jesús resucitó de entre los muertos, Él vive en mi corazón, y Él nunca me dejará ni me abandonará. Un día, por mi fe en Jesús, voy a ir al cielo, porque Jesús resucitó para mi justificación.

El Señor Jesucristo nació en una oscura aldea. Él no fue a la universidad. Nunca viajó muy lejos de la ciudad dónde nació. ¿Cuáles son las probabilidades de que ésta persona podría impactar al mundo? Sin embargo, Su vida ha impactado la historia del mundo. Calendarios marcan su nacimiento. Los libros en las bibliotecas están llenos de él. Grandes cantos se han escrito y se han cantado sobre Jesús. El Señor Jesucristo ha impactado a éste mundo. Grandes misioneros han ido a todas partes, ayudando a salvajes para ser puestos en libertad y ser decentes a través de la fe en Cristo.

El Señor Jesucristo era más que un carpintero, un buen maestro, y un gran profeta. Jesús era el Rey de reyes y Señor de señores quien vino a redimirnos y salvarnos del infierno para que pudiéramos ir al cielo. Cuando Jesús murió en la cruz, Él no sólo murió por nosotros, sino que Él murió para cumplir con los requisitos de santidad y de justicia de la naturaleza básica de Dios. Dios es un juez justo, y por eso, merecemos ir al infierno porque Dios no tendrá por inocente al culpable del pecado. Pero Jesucristo murió para que pudiéramos ser perdonados y ser salvos del infierno.

Un incidente que sucedió hace muchos años en California muestra lo que Jesús hizo en la cruz para resolver el problema del pecado. Una mujer joven fue detenida por manejar a velocidad muy alta. Ella fue multada y tuvo que comparecer ante el juez. El juez leyó la resolución y dijo: "¿Culpable o inocente?" La mujer respondió: "Culpable".

El juez hizo caer el martillo o mazo y la multó con cien dólares o diez días de cárcel. Entonces una cosa asombrosa sucedió. El juez se puso de pie, se quitó el manto, caminó por delante, sacó su billetera, y pagó la multa. ¿Cuál es la explicación de todo esto? El juez era su padre. Él amaba a su hija;

sin embargo, él era un juez justo. Su hija había violado la ley y no podía simplemente decirle: "Porque te amo tanto, yo te perdonaré. Puedes irte".

Ahora, si él hubiera hecho esto, no hubiera sido un juez justo. No hubiera respetado la ley. Pero él amaba tanto a su hija que él estaba dispuesto a quitarse la ropa que lo distinguía como juez y bajar para representarle a ella como su padre y pagar la multa.

Esto ilustra en cierta medida lo que Dios hizo por nosotros por medio de Jesucristo. Todos hemos hecho mal, y la Biblia dice: "Porque la paga del pecado es muerte". (Romanos 6:23a) Entonces no importa lo mucho que Dios nos ame, Dios tuvo que bajar el martillo o mazo y decir: "¡Muerte!" porque ese es el castigo por el pecado, y Dios es un Dios justo. Sin embargo, por ser un Dios de amor, Él nos amó tanto que Él estaba dispuesto a bajar del trono en forma de hombre, (el Señor Jesucristo), y pagar el precio por nosotros.

La Biblia dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". (Romanos 5:8) Jesús murió en la cruz para perdonar todos nuestros pecados y salvarnos del infierno para que pudiéramos ir al cielo. Jesucristo fue resucitado de entre los muertos para nuestra justificación, para que al creer en Jesús, podamos ir al cielo algún día.

El Señor Jesucristo pagó el precio para salvarnos. Por favor, piense en lo que Jesús sufrió por nosotros. Le escupieron Su rostro. Le pusieron una venda en sus ojos y le golpearon en la cara. Le arrancaron la barba. Le pusieron una corona de espinas sobre Su frente, y la sangre corría por Su rostro. Ellos tomaron un látigo y golpearon Su espalda. Ellos golpearon a Jesús y golpearon a Jesús. ¿Por qué? Para que usted pudiera ser perdonado de sus pecados. Para que usted pudiera ser salvo del infierno e ir al cielo algún día.

Ellos pusieron clavos en Sus manos y pies. Tomaron la cruz y la dejaron caer en un hoyo en el suelo. Jesucristo estaba sufriendo, derramando su sangre y muriendo para salvarnos del infierno para que nosotros pudiéramos ir al cielo. Jesús murió y fue sepultado. Pero el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos para nuestra justificación, para que nosotros pudiéramos ir al cielo. Entonces, si confiamos en esto, podemos ir al cielo algún día.

Durante una severa batalla, un soldado apenas pudo arrastrarse a su tienda después de que fue herido. Cuando lo encontraron, él estaba muriendo. Su Biblia estaba abierta delante de él y su mano estaba pegada a la página con su sangre. Cuando levantó la mano, las palabras de la página impresa estaban claramente marcadas en la mano; en su mano estaba la promesa con la que pusieron en la tumba de éste soldado. Las palabras eran las de Jesucristo, quien dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá". (Juan 11:25)

Yo sé que Jesucristo vive porque yo le pedí a Jesús que entrara en mi corazón para salvarme del infierno, y para que pudiera ir al cielo, y Jesús cambió mi vida.

El Señor Jesucristo le ama usted muchísimo. Él quiere entrar en su corazón, perdonar todos sus pecados, salvarle del infierno, y llevarle al cielo algún día. Entonces todo lo que usted tiene que hacer es confiar en Jesús. La Biblia dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". (Hechos 16:31) Creer en Cristo significa depender de y confiar en Jesucristo para ir al cielo.

Por lo tanto usted tiene que confiar en Jesús, que Él murió en la cruz para perdonar sus pecados y salvarle del infierno, y que Él resucitó de entre los muertos para que usted pudiera ir al cielo. Por favor, confíe en el Señor Jesucristo para llevarle al cielo.

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: "Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén".

Cuando usted confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día él va a llevarle al cielo.

## Capítulo 4

### ¿Cómo Pueden mis Pecados Ser Perdonados?

La Biblia dice en Hebreos 9:22: “Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. Entonces, sin derramamiento de sangre no hay perdón.

A veces, en la vida, nos preguntamos: “¿Puedo ser perdonado alguna vez? He hecho tantas cosas malas, y hay tantas cosas malas que pueden suceder en la vida. ¿Hay algún perdón para mí? ¿Hay alguna manera de que yo pueda tener la libertad en ésta situación? Me siento abrumado y cargado. Hay tantas cosas que he hecho. ¿Hay alguna manera de ser libre? ¿Hay una manera que puedo ser perdonado de lo que he hecho para que pueda salir como una persona libre? ¿Hay liberación de mis pecados?” Por eso quiero hablarle sobre el tema importante: “¿Cómo pueden mis pecados ser perdonados?” ¿Hay alguna forma de que nuestros pecados puedan ser perdonados?

Creo que lo que voy a compartir con usted le puede ayudar, así que preste mucha atención por favor. Una familia estuvo involucrada en un accidente de automóvil muy grave. Mike, el más joven de los dos hermanos involucrados, resultó gravemente herido y necesitaba una transfusión de sangre. El hermano de Mike, Danny el mayor, que sólo tenía ocho años de edad, tenía el mismo tipo de sangre que su hermano menor. El padre se sentó con Danny y le explicó por qué era necesaria ésta transfusión de sangre y lo maravilloso que sería para su hermano menor. Después de un silencio, Danny respondió diciendo: "Sí, papá, yo voy a dar mi sangre a Mike para que pueda recuperarse".

En el hospital, medio litro de sangre fue extraída de las venas de Danny. Entonces Danny se volvió su padre con lágrimas rodando por sus mejillas y le preguntó: "Papá, ¿cuándo me muero?"

El padre sorprendido se dio cuenta de que Danny había entendido mal su explicación sobre la donación de sangre. Danny había pensado que estaba dando toda su sangre para salvar la vida de su hermano. Él pensó que iba a morir después de que la transfusión se terminara. Sin embargo, Danny todavía quería ayudar a su hermano.

Danny estaba dispuesto a morir para que su hermano pequeño viviera. De igual manera, el Señor Jesucristo estuvo dispuesto a morir, para que nosotros pudiéramos tener vida eterna, para que pudiéramos vivir en un lugar maravilloso llamado Cielo sin dolor, tristezas o sufrimientos. Jesucristo dio Su vida por nosotros para que pudiéramos vivir, para que pudiéramos ser perdonados de nuestros pecados.

Dios dice: "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona". (Levítico 17:11) La Biblia también dice: "... la vida de la carne en la sangre está..." En otras palabras, cuando damos nuestra sangre, es como dar la vida, y eso es lo que hizo Jesús. Jesús dio Su vida y dio Su sangre para que pudiéramos ser perdonados de nuestros pecados y para que pudiéramos ir al Cielo. La Biblia dice: "...Sin derramamiento de sangre no se hace remisión." (Hebreos 9:22b) No hay remisión, no hay perdón o liberación sin el derramamiento de la sangre del Señor Jesucristo, quien dio Su vida para que pudiéramos tener vida eterna.

A través del Antiguo Testamento, cuando los israelitas iban a sacrificar a un animal, ellos derramaban la sangre que cubriría sus pecados. En aquel entonces, ellos esperaban de que un día el Mesías, el Señor Jesucristo, vendría como el Cordero de Dios quien daría Su vida por todo el mundo, y por el derramamiento de Su preciosa sangre sus pecados pudieran ser lavados.

Hay un famoso canto que dice:

¿Qué me puede dar perdón?

Solo de Jesús la sangre;

¿Y un nuevo corazón?

Solo de Jesús la sangre.

Precioso es el raudal

Que limpia todo mal,

No hay otro manantial

Solo de Jesús la sangre.

¡Oh, la preciosa sangre de Jesucristo nos limpia, nos lava, nos libera de nuestro pecado!

En los tiempos del Antiguo Testamento, hubo un tiempo en que Moisés estaba en la tierra de Egipto, y le dijo a Faraón que dejara a ir al pueblo de Dios, pero Faraón se negó a hacerlo. Entonces Dios dijo: "Voy a enviar una plaga sobre la tierra, porque éste gobernante malo no me va a escuchar". Él dijo: "El ángel de la muerte va a pasar y tomará la vida del hijo mayor de cada familia. Pero, hijos de Israel, escúchenme. Necesitan derramar la sangre de un cordero y ponerla en los postes de las puertas, y cuando el ángel de la muerte pase, yo veré la sangre y pasaré de ustedes".



Cuando confiamos en la sangre de Cristo, quien la derramó para perdonarnos, y nosotros la ponemos en los postes de la puerta de nuestro corazón, cuando llegue la muerte, no seremos destruidos porque Dios dijo: "Verá la sangre y pasará de ustedes, y vivirán, y tendrán la vida eterna, e irán a un lugar maravilloso llamado Cielo". Porque es la sangre de Cristo que la hace expiación o da el perdón al alma. La Biblia dice: "Y la misma sangre hará expiación de la persona". (Levítico 17:11c)

Siempre recuerde: Dios le ama. Dios le creó y Él quiere lo mejor para usted, pero sus pecados le han separado de Él. Pero Dios le amó y envió a su Hijo para derramar Su sangre, o dar Su vida, para que usted pudiera ser perdonado de sus pecados, y de esa manera, usted pudiera ir al Cielo. La Biblia dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre {la sangre de Jesucristo}, y por él seremos salvos de la ira". (Romanos 5:8-9)

La Biblia dice: "Porque la paga del pecado es muerte..." (Romanos 6:23) "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego..." (Apocalipsis 20:14) A causa de nuestros pecados, nosotros merecemos ser castigados en un lugar llamado infierno para siempre, pero Jesús dijo: "No, yo no quiero que te vayas al infierno. Es por eso que Yo derramé Mi sangre y di Mi vida, para perdonarte tus pecados y el castigo de tu pecado, que es la muerte y el infierno para siempre. ¡Yo morí para salvarte del infierno!" Entonces, confíe en Jesucristo, para que pueda ir al cielo. ¡Crea que Cristo derramó Su sangre y dio Su vida para que usted pudiera ir al cielo!

Jesús dijo: "Ésta es Mi sangre, que es derramada por la remisión de tus pecados. Ésta es Mi sangre, que es derramada por el perdón de tus pecados". Jesús dijo: "Ésta es Mi sangre que estoy dando para que puedas ser liberado".

Es la sangre de Jesucristo que nos redime. La palabra "redimido" significa "comprado de nuevo". Por causa de nuestros pecados, hemos sido separados de Dios y merecemos ir al infierno. Ahora, Dios nos creó para tener una relación con El, pero nuestro pecado nos separa de Dios. Pero Jesús dijo: "Yo derramé Mi sangre para que pudieran ser comprados de nuevo del pecado, el infierno, la muerte y la tumba, y pudieran ir al Cielo. Oh, yo los compré de nuevo. Yo di Mi vida. Yo estuve dispuesto a dar Mi vida para pagar el precio para liberarlos".

La Biblia dice: "Sabíendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación". (1 Pedro 1:18-19) Jesucristo, el Hijo perfecto de Dios, derramó Su sangre perfecta, real, y santa para que pudiéramos ser perdonados de todos nuestros pecados e ir al cielo.

Entonces, la sangre de Jesucristo nos acerca a Dios en una relación con El. La Biblia dice: "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo". (Efesios 2:13) Mi amigo, estábamos separados de Dios, pero Jesucristo derramó Su sangre para que pudiéramos tener una buena relación con nuestro Padre Celestial. Jesús derramó Su sangre para que pudiéramos ir al Cielo.

Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6) También, la Biblia dice: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:12) Jesús es Aquel quien nos salva del infierno para que podamos tener una buena relación con nuestro Padre Celestial. La Biblia dice: "Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz". (Colosenses 1:20) Podemos tener paz con Dios. Podemos ser reconciliados con Dios. Podemos tener nuestros pecados perdonados y estar limpio y ser blancos como la nieve. La sangre de Jesucristo que fue derramada por nosotros, nos da paz con Dios.

La Biblia dice: "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira". (Romanos 5:9) Una pregunta para usted: ¿Le gustaría ser limpio, dándose cuenta de que ya no es culpable? Es como si nunca hubiera pecado. Sus pecados han sido eliminados tan lejos como el oriente del occidente. ¡Usted está limpio en Jesucristo! ¡Es puro! Usted es justo a través de la sangre que fue derramada para limpiar sus pecados. La Biblia dice: "... la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". (I Juan 1:7b)

No hay nada como estar limpio. Si usted está sucio, y ha estado trabajando duro, y se mete a la regadera, la suciedad y el lodo se lava. Y después usted se siente tan limpio, ¿verdad? Bueno, ¡puede estar limpio hoy! Jesucristo puede lavarle a través de Su sangre. Jesús derramó Su sangre para que usted pudiera ser limpiado de su pecado para ir al cielo.

La Biblia, hablando de Cristo, dice: "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia". (Efesios 1:7) La gracia tiene que ver con el favor de Dios, que no se merece o no se puede ganar. Usted no puede hacer nada para que sus pecados sean perdonados. Pero Jesús derramó Su sangre por usted. Por lo tanto, todo se ha hecho por usted. Es por eso que la Biblia dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". (Efesios 2:8-9) No se puede trabajar o ganar la entrada al cielo porque es por gracia, que es el favor de Dios. Es como recibir un regalo. Usted solo tiene que recibirlo. La Biblia dice: "...la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". (Romanos

6:23) Entonces, reciba el regalo de la vida eterna. Reciba el regalo de ir al cielo para siempre por medio de Jesucristo. Todo tiene que ver con Jesús derramando Su sangre o dando Su vida para que usted pueda ser perdonado de sus pecados, y ser salvo del infierno. Entonces todo lo que usted tiene que hacer es recibir a Jesús en su corazón como un regalo, y entonces usted podrá ir al Cielo. Es así de sencillo. Crea en el Señor Jesucristo y será salvo. Confíe que Jesús dio Su vida por usted y derramó Su sangre, para que usted pudiera ser perdonado y salvado, e ir al cielo.

Ahora, cuando alguien es donador de sangre, él está dando su sangre para que otra persona pueda tener vida. Y eso es lo que hizo Jesús. Jesús dio Su sangre para que usted pudiera tener vida. Jesús dio Su sangre para que usted pudiera ser librado. Es como un soldado que va a la guerra, y derrama su sangre, y da su vida por su familia, sus amigos, y su país. Eso es lo que hizo Jesús. Jesús derramó Su sangre. Jesús dio Su vida para que pudiéramos ser libres e ir cielo algún día. Si una persona está muriendo, y recibe esa sangre, entonces le puede dar vida. Ahora, nosotros nos estamos muriendo, y merecemos ir al infierno, pero si recibimos la sangre de Cristo y lo que Él hizo por nosotros en la cruz, entonces podemos ser perdonados e ir al cielo.

En la guerra, hay algo conocido como "intercambio de prisioneros". Muchas veces, un oficial de alto rango se cambia por las personas o quizás cientos de soldados comunes que están en manos del enemigo. De igual manera, Cristo, el Capitán de nuestra salvación, se entregó a las fuerzas de Satanás durante Su juicio y muerte en el Calvario, y a Satanás se le permitió hacer con Cristo lo que quisiera. Jesucristo fue escupido, burlado, golpeado, maldecido, y finalmente asesinado, pero a cambio de eso, Satanás fue obligado a liberar a todos los que confían en Jesucristo como su Salvador. Fue el intercambio de uno por muchos, el sacrificio del Señor Jesucristo por la errante raza humana. La Biblia dice: "He aquí el Cordero de Dios, {en referencia a Jesús} que quita el pecado del mundo". (Juan 1:29) Fue la redención por amor. La Palabra de Dios dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". (Romanos 5:8) ¡El Señor Jesucristo derramó Su sangre o dio Su vida para salvarnos del infierno, para que pudiéramos ir al Cielo!

Se le acercó un joven a un evangelista y le preguntó: "¿Qué debo hacer para ser salvo del infierno? ¿Cómo pueden mis pecados ser perdonados?" El evangelista respondió: "Es demasiado tarde". El joven se alarmó, preguntando: "¿Quiere usted decir que es demasiado tarde para ser salvo? ¿No hay nada que pueda hacer?"

Entonces, el evangelista respondió: "¡Es demasiado tarde! Ya se ha hecho. Todo se ha cumplido. Jesús pagó el precio cuando derramó Su sangre y dio Su vida para que pudieras ser salvos del infierno, e ir al cielo. Lo único que tienes que hacer es creer".

No hay manera de que usted pueda ganarse la entrada para llegar al Cielo. Ya se ha hecho por usted.

En la cruz, Jesús exclamó: "Tetelastai", que significa: "Consumado es. Se ha pagado en su totalidad". Jesús estaba diciendo: "He pagado el precio para que tu no tengas que ir al infierno y puedas ir al Cielo. Sólo créelo". Por lo tanto, mi amigo, confíe y dependa de Jesús solo para llevarle al cielo. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo..." (Hechos 16:31)

Es como si usted estuviera siendo perseguido por sabuesos, perros que están tratando de alcanzarlo y quieren matarlo. De la misma manera, nuestro pecado nos está persiguiendo y quiere destruir nuestras vidas. Ahora, imagínese que llega a ese río. Se mete a ese río; y empieza a meterse más en ese río. Luego los perros finalmente llegan al río y no pueden encontrarlo, porque el agua ha lavado su olor, o su esencia, o su presencia. Se ha hecho desconocido para ellos. Eso es lo que hace la sangre de Jesucristo. Nos limpia de todos nuestros pecados, para que estemos libres de pecado, de la muerte, y del infierno. Es el perdón de nuestros pecados. Es el lavamiento de nuestros pecados. El Señor Jesucristo derramó Su sangre para perdonar nuestros pecados para que podamos ir al Cielo.

La Biblia dice que el Señor Jesucristo estaba en el Huerto de Getsemaní. Mientras Jesús oraba, Su sudor era como grandes gotas de sangre. Jesús estaba dispuesto a derramar su sangre por usted.

Jesús se levantó de allí, y la Biblia dice que personas lo encontraron y lo atacaron. Luego ellos pusieron una venda en Sus ojos y golpearon Su cara, y la sangre corría por Su rostro, para que usted pudiera ser perdonado. Ellos tomaron un látigo y empezaron a golpear su espalda, y lo golpearon y golpearon y golpearon. La sangre corría por su espalda por nuestros pecados. Mire, nosotros merecemos ser golpeados, separados de Dios y ser llevados a un lugar llamado infierno. Pero Jesús dijo: "Yo estoy dispuesto a tomar la tortura y el dolor, para que ellos puedan ser puestos en libertad".

Ellos pusieron una corona de espinas en su cabeza, y la sangre corría por su rostro, por cause de las cosas que usted ha pensado y que no debería haber pensado. Jesús derramó Su sangre para el perdón de sus pecados. Ellos clavaron clavos en las manos de Jesús, y la sangre corría de sus manos, por las cosas que usted ha hecho con sus manos que no debería haber hecho. Ellos clavaron un clavo en sus pies. Jesús estaba derramando sangre de Sus pies, por los lugares a los que hemos ido con nuestros pies a los que no deberíamos haber ido. El Señor Jesucristo murió por nosotros. Jesús derramó su sangre por el perdón de nuestros pecados. La Biblia dice: "... y sin derramamiento de sangre no se hace remisión". (Hebreos 9:22) Entonces, Jesús derramó Su sangre para que nosotros pudiéramos ser perdonados.

Hay una historia muy interesante que dice algo como esto: Había un hombre que estaba siendo visitado por Satanás. Satanás le dijo: "Mírate. Eres un hombre malo. Eres un hombre malvado. Has hecho muchas cosas malas. Tienes tantos pecados".

El hombre se dio cuenta de las cosas que había hecho con sus manos, que él no debía haber hecho. Él pensó en las cosas malas que había pensando. Pensó en los lugares a los que él fue, y las cosas que él hizo y que no debería haber hecho. Él dijo: "Yo soy un hombre pecador. ¡Soy un hombre malo! Yo merezco ir al infierno. ¡Diablo, tienes razón! Yo soy un hombre pecador".

Pero entonces el hombre dijo: "¡Espera un minuto!, ¡Espera un minuto! Diablo, ven acá. Deja que te enseñe algo. Aún no has dicho toda la historia. Escucha lo que dice la Biblia. La Biblia dice: ‘...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado’. (1 Juan 1:7b) La Biblia dice: ‘Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad’. (1 Juan 1:9) ¡Oh, la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado!"

El hombre dijo: "Escucha, estoy lavado en la sangre. ¡El Señor Jesucristo derramó Su sangre para perdonar mis pecados, y he confiado en Jesús! Jesús dio Su vida por mí, para que yo pudiera ir al cielo. ¡Mis pecados son perdonados porque Jesús derramó Su sangre y dio Su vida para perdonar mis pecados y salvarme del infierno! ¡Estoy confiando en Jesucristo para ir al cielo!"

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: "Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén".

Cuando usted confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día él va a llevarle al cielo.

## Capítulo 5

### La Verdad Les Hará Libres

La Biblia dice en el Salmo 25:5: “Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día”.

El salmista estaba clamando a Dios todo el día. Se acercaba a Dios porque sabía que Dios era su salvación. Él dijo: “Tú eres el Dios de mi salvación”. Él estaba esperando en el Señor para que lo librara de alguna situación. Este salmista sabía que la verdad podía liberarle y podía darle la libertad que necesitaba desesperadamente.

Algunas personas están viviendo con dolor, cargas, tristeza, y muchas tragedias en su vida. Nosotros necesitamos ayuda, necesitamos salvación, y necesitamos libertad. Tal vez usted se está preguntando: “¿Hay alguna salida?” Quiero hablar sobre el tema: “La Verdad Les Hará Libres”. Jesús una vez dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. (Juan 8:32) Necesitamos la verdad que puede liberarnos.

Cuando mi hijo Michael (Miguel en español) tenía como diez días de nacido, presentó una fiebre muy alta, y nosotros estábamos muy preocupados por él. Lo llevamos con el doctor, y el doctor nos dijo que necesitábamos llevarlo al hospital inmediatamente.

Se nos permitió quedarnos en el mismo cuarto donde estaba nuestro pequeño Michael en el hospital. Escuchamos a nuestro Michael llorar toda la noche durante dos noches seguidas. Él lloraba porque tenía mucho dolor. El doctor vino conmigo el tercer día y me explicó la situación de mi hijo. En el hospital habían tomado una muestra de la espina dorsal de Michael, y debido al alto nivel de células blancas que encontraron, pensaron que Michael tenía meningitis. Meningitis es una infección muy seria del cerebro.

Entonces el doctor me dijo: “Si hay alguna manera en la que usted pueda llevarlo a un hospital en los Estados Unidos, vaya”. Gracias a Dios que teníamos buen seguro médico, y nos trasladaron en avión de emergencia desde Tampico, México a Houston, Texas a un hospital, donde atendían específicamente a niños. El hospital se llama “Texas Children’s Hospital”. Allí, mi hijo recibió tres semanas de tratamientos con antibióticos muy fuertes. Muchas veces pensamos que podríamos perder a nuestro hijo, y no sabíamos qué hacer. Nos sentíamos muy abrumados porque como un año y medio antes de esto, nuestra primer bebé Alejandra solo vivió por 12 días. Ella fue al cielo estando en los brazos de mi esposa. Muchos de los síntomas de Michael eran similares. Ya anteriormente habíamos

pasado por algo muy similar. A veces pensamos que nuestra primer bebé, llamada Alejandra estaba mejorando, pero en ocasiones ella empeoraba. Después de doce días, ella falleció. El Señor nos ayudó durante ese tiempo, pero todo parecía ser muy similar con Michael. Todo estaba pasando igual. Mi hijo estaba tan enfermo que lo único que podíamos hacer, era sentarnos, observar, y orar.

Estábamos abrumados de dolor, tristeza y sufrimiento. Fue durante ese tiempo que el Señor me mostró de manera profunda algunas verdades que son reales para cada uno de nosotros en nuestras vidas.

### **Hay sufrimiento que fue traído al mundo por la caída del hombre y por Satanás**

Una cosa que el Señor me mostró durante ese tiempo es el sufrimiento que fue traído al mundo por la caída del hombre y por Satanás. Tal vez conozca la historia de cómo Eva tomó el fruto, de cómo comió de él y del pecado que entró al mundo. Ella lo dio a su esposo, y la Biblia dice: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. (Romanos 5:12) La Biblia también dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. (Romanos 3:23) Recordé cómo ese pecado trajo tanto sufrimiento a este mundo. Es como por ejemplo, muchas veces hay sufrimiento, no porque hayamos hecho algo malo personalmente, sino porque el mundo en el que vivimos, hay enfermedad, dolor, y tristeza por cause de la caída del hombre y por Satanás.

Por cierto, la caída del hombre no es la culpa de Dios. Nosotros somos los que nos rebelamos contra Dios y elegimos nuestro propio camino. Vivimos en un mundo de maldad, pero Dios sigue amándonos.

Dios nos mostró su amor, enviando a su hijo Jesucristo para morir en la cruz para perdonar nuestros pecados, salvarnos del infierno y llevarnos al cielo algún día. Tal vez usted diga: “Bueno, por este es un mundo difícil. Hay mucho dolor y sufrimiento. ¿Por qué Dios no lo destruye?” Cualquiera que sea el propósito, lo importante es que Él mismo se convirtió en hombre, “El Señor Jesucristo”, quien sufrió, derramó su sangre y murió para salvarnos del infierno y para darnos un hogar en el cielo. Jesucristo vino para redimirnos del pecado y para salvarnos del infierno y llevarnos al cielo.

Mi amigo, yo vi a mi pequeño niño ahí, lleno de tubos. Los doctores hicieron muchos exámenes o estudios. Nuestros corazones se dolieron cuando nuestro pequeño niño sufría. Cuando caminaba por los pasillos del hospital, conocí a otros padres y a otros niños en el piso en el que estaba Michael, y vi lo mal que estaban. Algunos estaban en situaciones más difíciles que la de nuestro hijo. Y en ése

momento pensé en el sufrimiento, en la maldad del pecado, la decisión del hombre en pecar, y en cómo la gente sufre. No es la culpa de Dios, es nuestra culpa. El sufrimiento en el mundo es la culpa del hombre por su pecado. “Porque la paga del pecado es muerte”.

Recordé cómo Satanás ha causado problemas y cómo tentó a Eva. Recordé cómo siempre nos ha causado caer y hacemos cosas que no debemos; y por eso muchas personas sufren. Mis padres se divorciaron cuando yo tenía la edad de 15 años. Eso rompió mi corazón. Fue algo muy horrible en mi vida. No creo que Dios haya estado detrás de esto. A propósito, creo que Dios puede usar todo si confiamos en Él, y Dios lo ha usado en mi vida. Dios le usará para ayudar a alguien más. Fue algo horrible, pero pienso en cómo la influencia de Satanás y la influencia del pecado han traído destrucción a las vidas de las personas. Yo confié en el Señor y he dado testimonio de lo que me pasó cuando era joven, y Dios ha usado todo eso para Su gloria ayudando a otras personas. Pero todo eso me sigue recordando del dolor y del sufrimiento que es causado por nuestro pecado, por la caída del hombre, y por Satanás. Esa es una verdad de la vida.

### **Tenemos Tanto por lo cual Estar Agradecidos**

Ésta es otra gran verdad de la vida. Tenemos tanto por lo cual estar agradecidos. La Biblia dice: “Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”. (1 Tesalonicenses 5:18) Cuando miré alrededor de ese hospital, vi a bebés sin brazos, sin pies, sin órganos, y con diferentes problemas de salud, y ahí vi a mi propio bebé acostado. Yo pensé: ‘Tenemos tanto por lo cual estar agradecidos, cuando pensamos en las situaciones de otras personas’.

Piense en esto: ¿Le hemos dado gracias a Dios por el hecho de que respiramos, de que estamos sanos, de que podemos ir de aquí para allá, y de que podemos comer? Hay tantas personas que no pueden levantarse de su cama. ¿Le hemos dado gracias a Dios por su bondad?, ¿le hemos dado gracias a Dios por Su misericordia para con nosotros? Tenemos tanto por lo cual estar agradecidos. Alguien dijo una vez: “¿Usted piensa que la está pasando mal? Hay alguien que la está pasando peor que usted”. Tenemos tanto por lo cual estar agradecidos. He escuchado de algunas personas que no tienen brazos, ni piernas; sin embargo ellas dicen: “Mi Dios me ama. Dios me ama cuando nadie más me amó”. Algunas personas leprosas que tienen problemas de salud, y si alguien les habló de Cristo, han dicho: “Qué bueno que alguien me habló de Jesús. Estoy contento de estar leproso, porque si no estuviera leproso, nunca hubiera conocido a Cristo”. ¡Qué declaración tan increíble! Las personas dicen: “Dios



me ama y se preocupa por mí. Dios me ha dado fuerza y ha estado conmigo”. Tenemos tanto por lo cual estar agradecidos.

### **Siempre Recuerde que Habrá Sufrimiento en el Futuro**

Otra verdad que Dios me hizo recordar, es que hay muchas personas en este mundo que van a ir al infierno y sufrir por toda la eternidad. Houston es una gran ciudad, y mi esposa y yo a veces teníamos que caminar unas cuadras para ir a un restaurante mexicano. ¡Qué rico! Había buena comida ahí. Pero al pasar y ver a todas las personas en la calle y las personas en el hospital, recordé que cada persona va a pasar la eternidad en un lugar. Cuando pensé en todo el sufrimiento que había en el hospital, me hizo pensar en el sufrimiento que hay en el infierno.

La Biblia dice: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. (Apocalipsis 20:14,15) El infierno fue preparado para el diablo y sus demonios. Es un lugar horrible. Hay tanto dolor y sufrimiento en el infierno por cause del pecado. La Biblia dice: “Porque la paga del pecado es muerte”. “Y la muerte y el infierno fueron lanzados al lago de fuego”. Merecemos ir al infierno por nuestros pecados. Es un lugar donde claman y lloran por una gota de agua. Vi el sufrimiento en el hospital, pero recordé que el sufrimiento en el infierno es peor, donde claman: “¡Ayuda!, ¡Auxilio!, ¡Ayuda!, ¡Ayuda!” pero no hay ayuda para ellos ahí.

Mi amigo, no espere hasta que su vida esté terminada y usted ya no tenga más oportunidades. Usted tiene hoy una opción. Usted puede clamar a Jesús y decirle: “Jesús, sálvame”, y Jesús lo hará. Jesús es quien le ama. Jesús murió, derramó su sangre y sufrió para que usted pudiera ser salvo del infierno e ir al cielo. Todo lo que usted tiene que hacer es decir: “Jesús, te necesito. Oh, Jesús, sálvame”. ¡Mi amigo, Jesús quiere ayudarle!

### **Dios Puede Ayudarle**

También recordaba otra verdad de vida: “Dios puede ayudarnos”. Dios puede ayudarnos en todas las situaciones de nuestra vida. Podemos confiar en el Señor. Aunque andemos en valle de muerte, Dios está con nosotros. La Biblia dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. (Romanos 8:28) Dios puede tomar todo lo malo y lo puede cambiar para ayudar a alguien más, así como Dios tomó mi pasado y lo ha usado

para ayudar a otras personas. Cuando mi bebé Alejandra se fue al cielo, fue algo muy horrible, pero nosotros escribimos un folleto y muchas personas le han pedido a Jesús que entre en sus corazones por leer el folleto que escribimos. Dios puede tomar las cosas malas y convertirlas en algo bueno. Dios es poderoso, y si mantenemos nuestro enfoque en Él, entonces Él nos puede ayudar durante los tiempos difíciles.

### **Dios Está con Nosotros**

También recordé que Dios siempre está conmigo. Jesús dijo: “No te desampararé, ni te dejaré”. (Hebreos 13:5) Dios nunca prometió que la vida sería fácil, pero Él dijo: “Yo estaré contigo”. Recuerdo la historia de un hombre que estaba caminando cerca del océano. Él estaba disfrutando hablar con el Señor. Entonces, de repente, él se sintió solo. Volteó y vio hacia atrás solo un par de huellas en la arena y preguntó: “Dios, ¿dónde estás? ¿Dónde estás?”

Entonces el Señor respondió y dijo: “No te abandoné. Yo estaba allí contigo. Mira atrás, ¿Ves un par de huellas en la arena en este tiempo? Porque yo te estaba cargando”. A veces nos sentimos solos, y pensamos que nadie está con nosotros. Pero Dios está con nosotros en los tiempos difíciles. Él le está cargando. La Biblia dice: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno: porque tú (Dios) estarás conmigo”. (Salmos 23:4) El Señor nunca nos dejará ni nos abandonará. Jesús nos ama muchísimo.

### **Dios Nos Oye**

También recordaba el hecho de que Dios escucha y responde a nuestras oraciones. Dios dice: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3) Hubo tantas personas que nos mandaron correos electrónicos y nos dijeron que estaban orando por nosotros. Nos enviaron tarjetas diciendo: “Estamos orando por ustedes”. Fue impresionante cómo Dios intervino y nos dio fortaleza durante esa dificultad. Nuestro hijo se mejoró, y lo tenemos hoy en día con nosotros. ¡Gracias a Dios! Dios siempre escucha y responde a nuestras oraciones.

Dios tal vez no conteste oraciones de la manera que nosotros esperamos, pero Él si contesta la oración. Algunas personas están quebrantadas de corazón y prueban las drogas, el alcohol, y muchas otras cosas en la vida. Ellos están buscando tener paz. Permítame decirle lo siguiente: Hay un vacío en la vida de cada persona, y tal vez puede probar lo que quiera para llenarlo, pero solo hay una Persona

que puede llenar ese vacío; y esa Persona es el Señor Jesucristo. Jesús es el único que puede darle libertad. Jesús dijo: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. (Juan 8:36) En otras palabras, si usted se acerca a y confía en Jesucristo, Jesús le va a librar. Jesús le perdonará sus pecados, le salvará del infierno, y un día Jesús le llevará al cielo. Entonces ¿por qué no clama a Jesús y le pide: “¡Jesús, sálvame!”?

A veces pensamos: “¿Por qué está Dios permitiendo que esto ocurra?” Pero si le decimos: “Dios, confié en ti. Creo en ti”, Dios nos ayudará, nos dará la fortaleza necesaria, y nos ayudará a pasar por todo. Dios estaba conmigo cuando nadie más estaba conmigo. Dios estará con usted cuando nadie más esté con usted. Les mencioné que vivimos en un mundo caído y no es culpa de Dios, que las personas elijan hacer las cosas malas que hacen. No es culpa de Dios que las personas escuchen las mentiras de Satanás, y que hagan todo tipo de cosas equivocadas. Pero Dios sigue amándonos. Él sigue intentando alcanzarnos. Dios nos ha dado la oportunidad para elegir. Le pido el día de hoy que usted elija decir: “Dios, no entiendo todo. No entiendo lo que está pasando, pero Señor, te necesito. Por favor, ayúdame”. Le prometo que el Señor quiere ayudarle.

Una revista de la ciudad de Londres, contó la historia del terrible sufrimiento de una de las miles de mujeres heridas por los ataques aéreos. Esta mujer fue enterrada bajo las ruinas de su casa por seis horas y media, ella estaba gravemente herida. Su pequeña niña murió. Después de cinco semanas en el hospital, se dio cuenta de que había quedado ciega de por vida. Su enfermera lloraba de tristeza. Sin embargo, la paciente consoló a la enfermera, diciéndole: “Todavía tengo la vista. Tengo la vista espiritual que ninguna bomba puede destruir. Vi a Jesús en el Calvario, y que hermoso es Él para mí ahora”. Esa hermosa dama estaba diciendo: “Jesucristo cambió mi vida y a través de todos los dolores y problemas que estoy atravesando en la vida, yo sé que Jesús me ama. Sé que me amó tanto que fue a la cruz donde sufrió, derramó su sangre y murió por mí para perdonar mis pecados y salvarme del infierno, para un día llevarme al cielo. Ellos golpearon a Jesús. Le escupieron en la cara. Se burlaron de Jesús. Esos soldados romanos tomaron un látigo y rasgaron todo su cuerpo. Jesús derramó su sangre y murió para que yo pudiera ir al cielo. Estoy confiando en Jesús. Jesús dijo que Él nunca me va a dejar o a desamparar. Jesús está conmigo”. Y Jesús quiere estar con usted también.

Un día, cuando yo estaba en Houston, Texas, con mi bebé Michael, fui al cuarto de lavandería. Estaba dolido y triste. Me sentía solo a pesar de que sabía que el Señor estaba conmigo. En mi trayecto vi dibujos de diferentes niños. De repente, me di cuenta que había uno hecho por un niño llamado Michael. Creo que tal vez tendría 11 años de edad. Claro, Michael es el nombre de mi hijo también. Sólo hubo una palabra en ese dibujo que estaba tan bien hecho; decía: “Cree”. Sólo: “Cree”. Oh, en

este momento, me sentí como aquél hombre de la Biblia que dijo: “Creo; {pero} ayuda mi incredulidad”. (Marcos 9:24) Me sentía triste. Sentía que todo estaba en contra mía, pero era como si Dios estuviera diciendo: “Solamente cree. Cree. Confía en Mí. Confía en Mí, y Yo te ayudaré”. Oh, Dios estaba conmigo, y Dios me ayudó.

La Biblia dice: “Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio”. (Salmo 18:2) La Biblia dice: “Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio. *Selah*” (Salmo 62:8) La Biblia dice: “Mejor es confiar en Jehová Que confiar en el hombre”. (Salmo 118:8) Las personas nos fallarán, pero hay Alguien que nunca va a fallarnos; es Dios. Dios quiere ayudarnos. La Biblia dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. <sup>6</sup>Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas”. (Proverbios 3:5-6) Confíe en el Señor con todo su corazón. Cuando todo esté en contra de usted, cuando los problemas le estén abatiendo, confíe en Dios. Crea en Dios. ¡Crea en el Señor!

Entonces, nosotros creímos, y confiamos en el Señor y Él hizo un milagro: nuestro hijo sigue vivo. Después escuché a unos niños cantar éste canto: “Señor, yo creo en Ti. Oh, Señor, yo creo en Ti”. Lágrimas corrían por mi cara al pensar en mi bebé Alejandra que ahora está en el cielo. Yo decía: “Señor, yo creo en ti”. También pensaba en cómo Dios nos había dado a nuestro hijo Michael y le dije: “Señor, creo en ti. Señor, creo en ti. Oh, siempre voy a confiar en ti”.

### **Recuerde que la Vida es Breve**

Permítame compartir con usted, una de las últimas cosas que vienen a mi mente al recordar cuando mi bebé Michael estaba en el hospital: “La brevedad de la vida”. Muchas personas no vivieron. Le comenté que mi hija Alejandra solamente vivió por 12 días y después fue al cielo. Recordé la brevedad de la vida. La Biblia dice: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. (Hebreos 9:27) Todos tenemos esa cita con la muerte. Todos vamos a morir un día. Yo le pregunto: ¿Está usted preparado para la eternidad? Yo veía a las personas que morían, y eso quebrantó y conmovió mi corazón. Esa es la realidad de la vida, la brevedad de la vida. La Biblia dice: “No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día”. (Proverbios 27:1) No tenemos garantizado el día de mañana. Podemos morir hoy. Yo puedo salir a algún lugar de la calle y ser atropellado por un autobús, y eso puede ser el fin. Todos vamos a morir. ¿Está usted preparado para la eternidad?

La Biblia dice: “Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”. (Santiago 4:14b) Es como el vapor; puede estar aquí el día de hoy, y no haber nada mañana. Estamos aquí solo por un tiempo y después hay toda la eternidad.

Jesucristo le ama muchísimo. Jesús quiere llevarle a un lugar maravilloso donde no hay más problemas, ni tristeza o dolor. Es por eso que Jesús murió para perdonar sus pecados, salvarle del infierno, y llevarle al cielo.

La Biblia dice: “Así que, si el Hijo {Jesús} os libertare, seréis verdaderamente libres”. (Juan 8:36) El Señor Jesucristo pagó el precio para librarnos. No sé cuáles cosas malas hayan pasado en su vida. Tal vez usted está pensando: “Tengo tanto dolor, cargas, tristezas, y problemas”. Pero Jesús dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. (Mateo 11:28) Jesús quiere liberarle. Por eso Jesús sufrió, derramó su sangre y murió: “Para liberarle”. Entonces, venga a Jesús para que usted sea libre.

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: “Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén”.

Cuando confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día él va a llevarle al cielo.

## Capítulo 6

### Escuche la Advertencia

El deseo de mi corazón es ayudarlo. Entonces quiero que me preste mucha atención por favor. La Biblia dice en Hebreos 11:7: “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca para que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”.

Todos conocemos la historia de Noé, de cómo Dios le dijo a Noé que iba a haber un diluvio en toda la tierra porque la gente era mala, perversa, no amaba a Dios, y no les importaban sus caminos. Así que, Dios le dijo a Noé que iba a destruir el mundo con un diluvio. Noé escuchó la advertencia que Dios le dio y preparó el arca para salvarse él y a su familia. Claro, Noé era un predicador de justicia. Cuando él estaba construyendo el arca, Noé le predicaba a la gente, pero la gente sólo se burlaba de Noé y del mensaje de Dios; a ellos no les importó. Sin embargo, Noé fue fiel en advertirles. Ellos tuvieron su oportunidad, pero rechazaron lo que Noé les predicó. Todos necesitamos escuchar las advertencias. Noé escuchó la advertencia y fue salvo, pero la mayoría de las personas no escucharon la advertencia y fueron destruidos. Quiero hablarle sobre el tema: “Escuche la Advertencia”.

En mayo de 1984, la revista National Geographic mostró a través de fotos y dibujos la rápida y terrible destrucción que acabó con dos ciudades romanas en el año 79 A.C. La explosión del Monte Vesubio fue tan repentina que los residentes murieron cuando hacían sus rutinas. Los hombres y las mujeres estaban en el mercado, los ricos en sus tinas lujosas y los esclavos trabajando duro. Murieron entre la ceniza volcánica y los gases súper calientes. Aun las mascotas tuvieron éste final rápido y repentino. Se necesita poca imaginación para imaginarse el pánico de ese día. La parte más triste, es que esa gente no tenía que morir. Los científicos confirmaron en los antiguos escritos romanos que hubo ruidos y agitación semanas antes de la explosión. El humo era claramente visible antes de la erupción. ¡Si tan sólo hubieran podido comprender y responder a la advertencia del volcán!

Hay ruidos similares en el mundo hoy en día: las guerras, los temblores, amenazas nucleares, problemas económicos, crisis en la familia y en los estándares morales. Aunque no son exactamente nuevas, estas cosas apuntan al día del juicio. Dios dijo que estas cosas sucederían. Las personas necesitan estar preparadas. Dios advierte y provee un escape a través de Jesucristo para aquellos que ponen atención a la advertencia. Entonces, necesitamos escuchar la advertencia.

En la vida hay varios letreros que nos dan una advertencia, como: “¡Peligro! ¡Puente Caído! ¡Camino Cerrado!” Y, por supuesto: “¡Alto!” es un letrero que nos da una advertencia para detenernos por nuestra seguridad y la de otros. Tal vez usted ha estado en un camino con su familia y ha llegado a un lugar donde usted ha visto un letrero como uno de estos. Al lado de éste letrero probablemente estaría otro letrero que dice: “Desviación”, señalando con una flecha hacia dónde ir. A todos nos da gusto cuando alguien nos advierte sobre el peligro para que así podamos alejarnos de él, ¿verdad que sí? A mí me da gusto cuando alguien me advierte del peligro. En la vida tenemos muchos letreros que nos dicen y nos advierten sobre el futuro. Dios nos ha dado Su advertencia en la Biblia, y necesitamos escuchar la advertencia. Dios también nos da la desviación. Nos da un camino para escapar. Nos da el camino para salir; estaré hablando sobre esto. Sin embargo, soy como esa persona que tiene el letrero que dice: “¡Peligro!, Puente Caído”. Le estoy advirtiendo. La advertencia es: “Hay un lugar real llamado el infierno”. La Biblia dice: “Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios”. (Salmo 9:17) La Biblia nos explica que hay un lugar verdadero que se llama el infierno, y en el infierno las personas van a sufrir por siempre y siempre y siempre. Necesitamos pensar en la realidad del infierno.

La Biblia dice: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. <sup>15</sup>Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. (Apocalipsis 20:14, 15) Imagine que usted va cayendo en un hoyo, y usted sigue cayendo, cayendo, cayendo y cayendo. Bueno, así es el infierno. Sufrirá toda la eternidad, por siempre, y siempre, y siempre. El infierno es real. Tengo que hacer algo para advertirles a las personas. Tengo que decir a las personas: “¡No vayan al infierno!”

Imagínese que hay una casa quemándose, y que usted sabe que hay una familia adentro, un papá, una mamá, y niños adentro. La casa está en llamas. Ahora, usted haría todo lo que pudiera hacer para ayudar a estas personas, ¿verdad? Bueno, el infierno es real. Yo estaría mal, si yo no hiciera todo lo que pudiera hacer para advertirles a las personas que no vayan al infierno. La única manera en que podemos hacer esto es decirles que Jesucristo puede salvarles. Dios no quiere que nadie vaya al infierno. Dios quiere que nosotros vayamos al cielo. No vale la pena ir al infierno. Jesús dijo: “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36) La Biblia dice que la vida es corta y breve. “No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día”. (Proverbios 27:1) La Biblia dice: “Cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”. (Santiago 4:14) La Biblia dice: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y

después de esto el juicio”. (Hebreos 9:27) Por favor piense en esto: ¿Está usted preparado para morir?, ¿Está preparado para el juicio?, ¿Está preparado, así como dice la Biblia: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios”? (Amos 4:12c) ¿Está usted preparado para estar frente al Dios Todopoderoso? Necesitamos estar preparados para toda la eternidad.

### **¿Cómo es el Infierno?**

Quiero contestar tres preguntas sobre el infierno. La primera pregunta es: ¿Cómo es el infierno? Piense en esto: El infierno es la verdad más asombrosa en el universo. El diablo trata de minimizar su realidad. ¿Se ha preguntado por qué tiene falta de compasión, y no le importa el alma del hombre cómo debería?, ¿Cuál es la razón? Se nos olvida qué es lo que realmente le espera a una persona que muere sin Cristo. Necesitamos recordar esto. La Biblia dice que el infierno es un lago de fuego. Es una horrible tempestad. Es un pozo sin fondo. Es un lugar de dolor. Es un lugar donde gimen. Es un lugar de llanto. La Biblia dice que es un lugar de tormento, un lugar de suciedad donde ellos maldicen. Es un lugar de oscuridad donde no hay descanso, es un lugar donde las personas gritan: “¡Ayuda! ¡Ayuda!”, pero no hay respuesta a su petición. El infierno es un lugar donde gritan por misericordia, un lugar de castigo eterno, un lugar donde muerden sus lenguas, un lugar donde hay oscuridad por siempre. Es un lugar preparado para el diablo y sus ángeles, un lugar donde ruegan por una gota de agua, un lugar donde son atormentados con fuego, un lugar donde son atormentados con azufre, un lugar donde hay mentirosos, paganos, y personas malas. Es un lugar donde no querrán que sus seres queridos lleguen. Es un lugar donde el gusano nunca muere y el fuego nunca se apaga. La Biblia dice que el infierno es un lugar real. La Biblia dice: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”. (Apocalipsis 21:8)

Jesúscristo habló mucho sobre el infierno porque no quiere que nadie vaya al infierno. Jesús dijo que sería mejor sacar sus ojos que ir al infierno. Él dijo que sería mejor cortarse las manos que ir al infierno. Él dijo que sería mejor cortarse los pies que ir al infierno. ¿Está diciendo que debemos sacar nuestros ojos y cortar nuestras manos y nuestros pies para prevenir que vayamos al infierno? No, creo que no. Jesús está diciendo: “No dejes que nada te detenga de confiar en mí para ir al cielo”. Jesús es el camino al cielo. No vaya al infierno. No vale la pena. ¡Sufrirá por toda la eternidad!

Jesús contó la historia de dos hombres. Un hombre era rico; el otro un hombre pobre, llamado Lázaro. El hombre rico tenía todo lo que se pueda imaginar. Tal vez tenía una casa agradable; tenía



buena comida y buena ropa. Este hombre tenía todos los lujos que éste mundo podía ofrecerle. Lázaro era un hombre pobre. Él clamaba por ayuda y comida; él estaba lleno de llagas, se recostaba en la banqueta rogando por ayuda. Llegó el momento que estos dos hombres murieron. Lázaro murió y fue a un lugar donde no hay más dolor, daño o sufrimiento; un lugar maravilloso. Pero el hombre rico murió y fue a un lugar de tormento. La Biblia dice: “Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.”<sup>24</sup> Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama”. (Lucas 16:23, 24) y Abraham le dijo: “En tu vida has recibido buenas cosas y Lázaro malas, pero él decidió confiar en el Señor y él está aquí. Tú decidiste rechazar al Señor. Por eso estás allá en el infierno”. El hombre le dijo: “Tengo hermanos. Alguien tiene que ir y decirle a mi familia que no venga a éste lugar”. Mi amigo, hay gritos en el infierno diciendo: “¡Ve y dile a mi mamá que no venga a éste lugar!, ¡Ve y dile a mi papá que no venga a éste lugar!, ¡Diles a mis hijos, diles a mis amigos, ve y dile a mi familia!, ¡Ve y diles a las personas de todo el mundo que no vengan a éste lugar!, ¡Es real y yo estoy sufriendo eternamente y para siempre!, ¡Ayúdame!, ¡Ayúdame!” Pero no hay ayuda. Jesús habló de un lugar real llamado infierno.

### **¿Por qué las Personas Van al Infierno?**

Otra pregunta que tenemos que hacernos es: ¿Por qué las personas van al infierno? Bueno, permítame decirle esto: Por su pecado, o sus malas cosas y actos. La Biblia dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. (Romanos 3:23) Todos hemos pecado. La Biblia dice: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno”. (Romanos 3:10) Como dice la Biblia: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. (Romanos 5:12) Todos tenemos una naturaleza pecaminosa. Todos hemos cometido pecado. La Biblia dice: “Porque la paga del pecado es muerte”. (Romanos 6:23a) Merecemos la muerte y el castigo por nuestros pecados o malas cosas. La Biblia dice: “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. (Santiago 4:17)

Todos somos culpables de pecado, y merecemos ir al infierno. ¿Qué es el pecado? Pecado es mentir, es desobedecer a nuestros padres, es maldecir, es odiar, es el orgullo, es la lascivia, es la impiedad, es el chisme, y mucho más. Nosotros somos culpables de pecados o de hacer malas cosas. Usted puede decir: “Bueno, yo soy una buena persona”. ¿En verdad? La Biblia dice que todos hemos pecado en palabra, en pensamiento, o en hecho, y probablemente todos los días. Todos somos culpables

de pecado. Pero las personas no van al infierno sólo por su pecado; van al infierno porque no han recibido a Cristo como su Salvador. Siempre recuerde: Jesús es el camino al cielo. Jesús murió para perdonarle sus pecados. Si confía en Jesucristo, entonces puede ser salvo del infierno e ir al cielo. Jesús dijo que le salvaría si usted confía en Él. Le ruego, confíe en Jesús para que sea salvo. Jesús está dispuesto a salvarle si usted pone su confianza en Él.

Un día, un amigo le dijo a un juez muy conocido: “Sé que usted y su esposa van a separarse”.

“¿Cómo se atreve a decir tal cosa?” gritó el juez. Su cara estaba llena de enojo. “Mi esposa y yo nos amamos mucho”.

“¿En verdad?” respondió su amigo. “Bueno, escuché que el doctor le dijo a su esposa que ella tiene poco tiempo de vida, y como sé que ella es cristiana, ella irá con el Señor. ¿A dónde irá usted cuando muera?”

El juez se quedó parado un tiempo, pensando. Su cara comenzó a palidecer en tanto que las palabras hacían efecto. Él gritó: “¡Oh, Dios, sálvame! Perdóname, Dios. ¡Sálvame ahora mismo!” Y Dios contestó su oración.

Una jovencita, a punto de morir, le dijo a su padre: “Papá, ¿por qué no me dijiste que había tal lugar?”

“¿Qué lugar?” le respondió el padre.

“¡El infierno!” respondió ella.

Él dijo: “Jenny, no hay tal lugar. Dios es misericordioso; no habrá sufrimiento futuro”.

Ella dijo: “Yo sé la verdad, papá. ¡Mis pies están resbalando al infierno en estos momentos!, ¡Estoy perdida! ¿Por qué no me dijiste que había un lugar así, llamado infierno?”

Un día un predicador estaba predicando en una iglesia. Estuvo un escéptico entre la multitud ese día, él estaba como a tres filas atrás del lado derecho del predicador. El predicador estaba predicando sobre Jesucristo, pero el escéptico se burló durante toda la predicación. El predicador dijo: “No hagas eso, hijo. Me intereso por ti. Te amo, y no quiero que te vayas al infierno. Quiero que confíes en Jesús y que vayas al cielo”. Pero el joven sólo seguía riéndose y burlándose del predicador.

Casi el final del sermón, de repente el joven se puso de pie y gritó: “¡Oiga, predicador! ¿Qué tan lejos está el infierno de aquí? ¡Ja, Ja, Ja!” Se ríó y salió por la puerta de atrás de la iglesia.

Al terminar el culto de esa noche, el pastor y el predicador subieron a sus vehículos y fueron a un restaurante cercano para comer algo. De repente, alguien entró corriendo al restaurante y gritó: “¡Hubo un accidente!, ¡Hubo un accidente!, ¡Alguien ayude!” El pastor y el predicador subieron a sus carros y fueron al lugar del accidente. Al salir, vieron un carro ardiendo en llamas. Al acercarse a ese

carro ardiendo, podían escuchar el clamor dentro del carro que decía: “¡Dígale al predicador que lo siento!, ¡Dígale al predicador que lo siento!, ¡Dígale al predicador...!” y la voz dejó de escucharse. El joven murió y fue a la eternidad. Midieron la distancia de la iglesia al lugar del accidente. ¡Sólo fueron 5 kilómetros! Recuerde que ese joven había dicho: “Predicador, ¿qué tan lejos está el infierno de aquí?” Sólo fue 5 kilómetros de distancia, para que él pasara a la eternidad y probablemente a un lugar llamado infierno. ¡A sólo 5 kilómetros estaba el infierno!

Nosotros no tenemos garantía del día de mañana. Usted podría dejar el lugar donde esté, morir, ir al infierno y quemarse por siempre, y siempre, y siempre, y siempre, y siempre. No espere para recibir a Jesucristo como su Salvador. Jesús quiere salvarle del infierno.

Usted debe preguntarse: “¿A dónde iría si muriera ahora?, ¿Iría a un lugar llamado infierno?, ¿Me quemaría por siempre, y siempre, y siempre?” ¡Entonces, por favor no vaya al infierno! Se lo ruego. Le estoy advirtiendo: ¡No vaya al infierno! Jesús quiere salvarle. ¡Oh, Jesús quiere salvarle del infierno!

### **¿Cómo puede escapar del infierno?**

La tercera pregunta es muy, muy importante: ¿Cómo puede escapar del infierno? La respuesta es muy sencilla: confíe en Jesucristo como su único camino al cielo. Jesús dijo en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Jesús es el único camino al cielo. No puede ir al cielo, por asistir a la iglesia, o por hacer buenas obras, o por ser bautizado, o por hacer su mejor esfuerzo. Usted necesita a Jesucristo. Yo necesité a Jesucristo. Yo le pedí que me salvara, que me llevara al cielo, y Él contestó mi oración. La Biblia dice: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. (Hechos 16:31) Estoy muy contento de que un día me di cuenta que necesitaba a Jesús. Yo le dije al pastor: “No puedo vivir la vida cristiana; no puedo hacer suficientes cosas buenas”. El pastor me dijo: “¿Sabes qué, no puedes hacer eso? Porque necesitas a Jesucristo. Sólo Jesucristo puede salvarte del infierno y llevarte al cielo. Por eso Jesucristo es el Salvador. Un salvador es alguien que rescata a alguien que no puede hacer algo por sí mismo”.

Ahora quiero que tome la decisión más importante de toda su vida. Quiero que le pida a Jesús que entre a su corazón, que perdone sus pecados, que le salve del infierno y le lleve al cielo. Acepte a Jesucristo en su corazón para ir al cielo.

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: “Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén”.

Cuando confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día él va a llevarle al cielo.

## Capítulo 7

### El Nuevo Nacimiento

La Biblia dice en Juan 3:3-17: "Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. Para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él". (Juan 3:3-17)

Nunca olvide que Dios le ama muchísimo a usted. El Señor Jesús no ha venido a condenarle. Jesús le ama y Él quiere que usted tenga la vida eterna, que usted vaya a un lugar donde no hay más dolor ni tristeza. Jesús quiere que usted tenga vida eterna y vaya al cielo.

En nuestro texto, Jesús estaba hablando con Nicodemo acerca de nacer de nuevo. Nicodemo dijo: "Simplemente no lo entiendo". Y Jesús dijo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver {o conocer o entrar en} el reino de Dios". (Juan 3:3) Entonces, Nicodemo, para ir al cielo y tener la vida eterna, tenía que experimentar el nuevo nacimiento. Por eso yo quiero hablarle sobre el gran tema: "El Nuevo Nacimiento". ¿De qué se trata éste nuevo nacimiento? En otras palabras, ¿qué significa nacer de nuevo?

Hay una historia de un ciudadano de cierta comunidad que era inconverso. Este hombre asistía a la iglesia, daba a la iglesia, pero nunca reconoció a Cristo como su Salvador. Él nunca tuvo un nuevo nacimiento.

Una noche, él estaba solo y tuvo un sueño. En ese sueño escuchó a alguien tocar la perilla de su habitación. Tenía miedo de decir que entrara. Él esperó mientras el ruido continuaba en la perilla de la puerta. En ese momento la perilla giró y se abrió la puerta. Entonces el hombre pudo ver a la luz de la luna, que un fantasma se acercaba lentamente a su cama. El extraño extendió su mano larga, delgada, y huesuda. Su aliento frío congeló el aire. El extraño dijo: "Yo soy la muerte". Y con sus dedos fríos y largos, lo agarró por la garganta y le dijo: "Soy la muerte, y he venido por ti".

El hombre intentó gritar pero no pudo. Luego, cuando pudo hacer ruido, nadie respondió. De repente, salió de su horrible sueño, cansado, desgastado, y mojado por estar sudando. Luego se acostó allí y pensó en su sueño. Finalmente el hombre se preguntó: "Si esto no fuera un sueño, ¿dónde estaría mi alma ahora?" La respuesta vino: en el lugar horrible llamado el infierno.

Entonces se levantó de la cama, se dirigió al pastor de la iglesia, y cayó de rodillas y dijo: "Ahora recibo a Jesucristo como mi Salvador". Entonces él nació de nuevo.

La única forma en que podemos llegar al cielo es naciendo de nuevo. Ahora, no tenemos garantía de mañana. No tenemos la certeza de tener otro día. La muerte podría venir por nosotros en cualquier momento y podría quitarnos la vida. Por lo tanto, debemos prepararnos para toda la eternidad y nacer de nuevo, experimentando el nuevo nacimiento que solo viene de lo alto, que solo Jesucristo nos puede dar.

Jesús dijo: "Es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7) para entrar en el reino de los cielos de Dios.

Me dicen que el 5 de septiembre del 1971, yo nací en éste mundo. Pero yo puedo decirle que mucho más tarde hubo un nacimiento que cambió completamente mi vida y me dio la seguridad de que el cielo sería mi hogar. Un día yo nací de nuevo al confiar en Jesucristo como mi Salvador.

Entonces ¿qué quiero decir? Quiero decir que le pedí a Jesucristo que entrara en mi corazón, que me perdonara todos mis pecados, que me salvara del infierno, y que me llevara al cielo un día. Estoy confiando en Jesús que dio Su vida por mí para que pueda ir al cielo. El Señor Jesucristo ha cambiado mi vida. Usted también puede nacer de nuevo, cuando usted confíe en Cristo como su Salvador para llevarle al cielo.

Necesitamos nacer de lo alto. Usted necesita experimentar el nuevo nacimiento que solo Dios puede dar. Tiene que aceptar a Jesucristo como su Salvador.

Hubo una reunión donde un predicador invitó a los niños pequeños para venir a Jesús. Pero una niña pequeña dijo después: "Soy demasiado pequeña".

Entonces preguntó el predicador amablemente: "¿Demasiado pequeña para qué, querida?"

Tímidamente, la niña respondió: "Soy muy pequeña para venir a Jesús".

El siervo de Cristo la tomó en sus brazos diciendo: "No, querida, no eres muy pequeña. Fue a los más pequeños a quienes Jesús dijo: 'Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios'". (Marcos 10:14)

La querida niña se enjugó las lágrimas y se acercó a su madre, diciéndole que había aceptado a Jesús y que había sido salva. ¡Qué contenta estaba su madre al escuchar a su hija confesar su confianza en Cristo para salvarla!

Al día siguiente la niña se llevó a otra niña a la reunión, diciendo: "Ella quiere ser salva también".

Todas las personas son bienvenidos para venir al Salvador. Todos están invitados a nacer de nuevo, confiando en que Jesús dio Su vida por ellos. Todos deben venir a Jesús y decirle: "Señor Jesús, Te necesito. Entra en mi corazón. Sálvame del infierno y llévame al cielo". Jesús dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". (Mateo 11:28) Jesús está diciendo: "Ven a mí, y yo te daré descanso para tu alma, te llevaré a un lugar maravilloso llamado cielo". Jesús dijo: "Al que a mí viene, no le echo fuera". (Juan 6:37b) Jesucristo nunca va a dejarle, ni abandonarle. Así que confíe en Jesucristo para que usted pueda ir a un lugar maravilloso llamado el cielo. Usted tiene que nacer de nuevo. Entonces confíe en el Señor Jesucristo para llevarle al cielo.

La Biblia dice: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". (Juan 1:12-13) Usted puede nacer en la familia de Dios.

Yo nací en mi familia física, pero luego yo acepté a Jesucristo en mi corazón para ir al cielo. Entonces así nací en la familia de Dios, lo que significa que soy un hijo de Dios y un día voy al cielo. La Biblia dice: "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios". (I Juan 5:1a)

Jesús es el Hijo de Dios, que nos fue dado para que pudiéramos tener la vida eterna. Entonces cuando recibimos a Cristo, tenemos la gran victoria de que un día iremos al cielo. La Biblia dice: "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5:4-5)

Entonces, solo clame a Jesús y pídale que le salve. Un Salvador es alguien que rescata a alguien que está en peligro. Por ejemplo, si usted está en una piscina y está nadando y va a ahogarse, ¿qué hace el salvavidas? Él salta y salva su vida.

De igual manera, estamos en éste océano de pecado, que nos ahogará y nos llevará al infierno. Pero el Único que puede salvarnos es Cristo. Así que todo lo que tenemos que decir es: "Señor Jesús, sálvame", y Jesús nos salvará del infierno y nos llevará al cielo. Por eso la Biblia dice: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". (Romanos 10:13) Entonces dice: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo". (Romanos 10:9)

El Señor Jesucristo es el único que puede perdonar nuestros pecados, salvarnos del infierno, y llevarnos al cielo. La Biblia dice: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:12) Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". (Juan 14:6)

Por favor déjeme ilustrar lo que estoy diciendo. Por nuestros pecados estamos en camino al infierno. "Porque la paga del pecado es muerte". (Romanos 6:23) "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego". (Apocalipsis 20:14) Pero cuando Jesús murió en la cruz, Jesús hizo un camino para que nosotros pudiéramos ir al cielo, dando Su vida por nosotros. Jesucristo derramó Su sangre, dio Su vida, y murió en la cruz para que pudiéramos ir al cielo, y debemos confiar en eso para ir al cielo.

Es como cuando esas serpientes atacaban a los israelitas. Dios le dijo a Moisés: "Quiero que hagas una serpiente de bronce y la pongas en una asta o un palo. Quiero que la levantes. Cuando la gente mire a esa serpiente de bronce en el palo, serán sanados y no van a morir".

Jesús dijo: "De la misma manera el Hijo del hombre será levantado. Si sólo crees que di Mi vida por Ti, tú puedes tener vida eterna. Tiene que confiar en Mi para ser salvo del infierno e ir a cielo". Entonces, vea y viva. El Señor dice: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más". (Isaías 45:22)

Es tan sencillo como pedir y recibir. La Biblia dice: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". (Romanos 10:13) Si le pide a Jesús que le salve del infierno y que le lleve al cielo, es así de sencillo y usted va a ir al cielo. Es tan sencillo como aceptar un regalo. Déjeme ilustrar.

Me encanta la navidad. ¿A usted también? Me encanta abrir esos regalos y mirar todas las cosas que hay dentro. La Biblia dice que ir al cielo es como un regalo. "Más la dádiva {o regalo} de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". (Romanos 6:23) Entonces ir al cielo es como recibir un regalo, y es a través de Jesucristo. En otras palabras, es a través de Jesús que murió en la cruz para que usted pudiera ser salvo del infierno y pudiera ir al cielo.



Podría decirlo así: Si yo le digo: "Aquí tengo un regalo de veinte pesos. Le daré estos veinte pesos, pero usted tiene que ir a la iglesia". ¿Sería eso un regalo? No. Puedo decirle que le daré éste regalo de veinte pesos, pero tiene que lavar mi camioneta y hacer muchas buenas obras. ¿Sería eso un regalo? No. Un regalo es gratis y sin obras. Pero puedo ofrecerle éste regalo todo el día, pero no le pertenece hasta que usted lo toma, lo acepta y lo recibe.

Es lo mismo con Jesús. Tiene que venir a Jesús y recibir lo que Jesús hizo por usted en la cruz, que Jesús murió para salvarle del infierno. Reciba a Jesucristo como un regalo en su corazón y vida para ir al cielo.

Ir al cielo es tan sencillo como confiar en un avión. Usted aborda un avión, y le va a llevar a Chicago. Usted solo se sube a ese avión. No lo entiende todo, pero dice que irá allí; entonces usted sube al avión y confía en que le llevará a Chicago.

Es lo mismo con Jesucristo. Jesús dio Su vida por usted para que pudiera ser salvo del infierno e ir al cielo. Usted puede decir: "Señor Jesús, yo confío que Usted va a llevarme al cielo", y Jesús lo hará. Por eso la Biblia dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". (Hechos 16:31) "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo". (Romanos 10:9) Jesús dijo: "El que cree en mí, tiene vida eterna". (Juan 6:47) Entonces si usted confía en Jesús como el camino al cielo, usted va a ir al cielo.

Es tan sencillo como nacer. Usted simplemente nace, y también usted nace de nuevo cuando pone su fe en Cristo para llevarle al cielo. Cuando confía en Cristo, entonces usted nace de nuevo; ha nacido en la familia de Dios. Eso significa que el cielo es su hogar. La Biblia dice: "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios". (1 Juan 5:1a) Si usted está confiando en Jesús, quien es el Salvador del mundo y quien murió por usted, entonces ha nacido de Dios. Eso significa que va a ir al cielo.

La Biblia promete: "Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios". (1 Juan 4:15) "Mas a todos los que le recibieron {a Jesucristo}, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". (Juan 1:12) Usted se convierte en un hijo de Dios. Nace de nuevo cuando confía en Cristo como su único Camino al cielo y confía que Jesús dio Su vida por usted para que pudiera ser salvo del infierno y perdonado de todos sus pecados. Entonces usted puede ir al cielo.

Dios le ama tanto que Dios envió a Su Hijo en una misión de rescate para ir a una cruz y sufrir en esa cruz para que usted pudiera tener la vida eterna. Jesús dio Su vida por usted para que usted pudiera vivir. Por eso la Biblia dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo

unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16) En otras palabras, usted va a ir al cielo. "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él". (Juan 3:17) Jesús quiere que usted sea salvo del infierno. Jesús quiere que usted nazca de nuevo al confiar en Él como su camino al cielo.

La Biblia dice: "En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él". (1 Juan 4:9) "Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira". (Romanos 5:7-9) Jesucristo murió para salvarnos del infierno para que pudiéramos ir al cielo.

La Biblia dice: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos". (Juan 15:13) ¡Oh, mi amigo, Jesús le ama! Ésta es la razón por la que Jesús dio Su vida.

Piense en cómo Jesús sufrió todo eso por usted. Jesús le ama tanto que murió en la cruz. Ellos escupieron en su cara. Le arrancaron la barba. Le pusieron una corona de espinas en Su frente, y la sangre corría por Su cara. Ellos tomaron ese látigo y le golpearon, le golpearon y le golpearon. Entonces ¿por qué Jesús estaba sufriendo, derramando su sangre y muriendo? Por usted, porque Jesús le ama.

Ellos le pusieron clavos en Sus manos y en Sus pies. Recogieron la cruz y la dejaron caer en un hoyo en el suelo. Jesús estaba sufriendo, derramando su sangre y muriendo para perdonar todos nuestros pecados, salvarnos del infierno, y llevarnos al cielo. Jesús dio Su vida por usted. Entonces si confía en lo que Jesús hizo en la cruz por usted, entonces puede ir al cielo algún día.

Hace años mientras estaban de vacaciones en la playa, el Rey Jorge VI y la Reina María iban de paseo por la orilla del mar. Cuando la reina se torció un tobillo, la pareja fue obligada a buscar una cabaña cercana en busca de ayuda. Cuando tocaron la puerta, una voz gritó: "¿Quién está ahí?"

Ellos respondieron: "El Rey Jorge y la Reina María".

La mujer de la casa gritó: "No esperas que yo crea eso, ¿verdad?"

El rey respondió: "Ven y ve por ti misma".

La mujer abrió la puerta. Cuando ella vio que era el rey y la reina y estaban de pie allí, ella inmediatamente invitó a la pareja real a entrar, y les dio toda la ayuda y la hospitalidad que pudo. Durante los años siguientes, ella contaba la historia y siempre terminaba diciendo: "¿Sabe qué? Por poco no les dejó entrar".

Ahora, el Señor Jesucristo está llamando a la puerta de su corazón. Pero es necesario dejar que Jesús entre. Usted necesita recibir a Jesucristo en su corazón y confiar en el Señor Jesucristo como su único camino al cielo. Jesús dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él". (Apocalipsis 3:20) Ahora mismo Jesús está tocando a la puerta de su corazón, y está diciendo: "Te amo. Yo fui a una cruz, sufrí, derrame mi sangre y morí para perdonarte todos tus pecados, y salvarte del infierno. Quiero entrar en tu corazón y vida". Entonces usted va a confiar en lo que Jesús hizo para llevarle al cielo, ¿verdad?

En éste momento, por favor tome la mejor decisión de toda su vida. Solo diga: "Señor Jesús, entra en mi corazón, perdóname todos mis pecados, y sálvame del infierno. Yo creo que moriste por mí para llevarme al cielo".

Entonces, reciba a Jesucristo. Nazca de nuevo, confiando en que Jesús murió en la cruz para salvarle del infierno, para que usted pueda ir al cielo. Reciba al Señor Jesucristo en su corazón para ir al cielo.

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: "Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén".

Cuando confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día él va a llevarle al cielo.

## Capítulo 8

### Usted Puede Ser Salvo

Dios le ama y tiene un gran plan para su vida. Dios quiere que sepa que tiene vida eterna e que va al cielo. ¡Dios le ama a usted muchísimo! La Biblia dice en Romanos 10:9: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". (Romanos 10:9-13)

Quiero llamar su atención a este último versículo: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". No hay nada peor que sentirse que está perdido, que se va a ahogar, que va a perder su vida, o que está a punto de morir, y no hay manera de salvarse. Es por eso que quiero hablarle sobre el tema: "Usted Puede Ser Salvo". "¡Usted puede ser salvo!"

Recuerdo la historia de dos niños que jugaban en una piscina. Se la estaban pasando bien. Mientras jugaban, comenzaron a irse cada vez más cerca del agua profunda. De repente, no podían mantenerse de pie y estaban luchando para mantenerse arriba del agua. Estaban a punto de ahogarse cuando el salvavidas saltó en el agua y salvó sus vidas. Es una cosa maravillosa cuando somos salvados del peligro.

Pienso en alguien, que ve a un niño cruzar la calle frente a la escuela. De repente, él ve un vehículo acercándose. Él extiende la mano y jala al niño para salvar su vida para que no sea aplastado o atropellado por el coche. Es una cosa maravillosa ser salvo.

Pienso en los policías, en cómo enfrentan una situación de miedo o temor y ponen en riesgo sus vidas. Están dispuestos a que les disparen, y hacen todo lo posible para proteger o ayudar, a salvar la vida de alguien. Ahora, si usted estuviera en peligro, y algo viniera en su contra, le encantaría que un policía entrara y salvara su vida de ser herido o destruido. Es algo maravilloso estar a salvo.

Pienso en un médico que está trabajando con un paciente, y que tiene un problema grave de salud. Tal vez esté sangrando y él esté tan débil, a punto de morir. Pero ese médico, a través de su habilidad, puede salvar la vida del paciente. Es algo maravillosa estar a salvo.

Había un niño ahogándose; estaba luchando en el agua por salvarse. En la orilla estaba su madre en agonía y dolor. A su lado estaba un hombre fuerte aparentemente indiferente a la suerte del chico.

Una y otra vez, la madre le hablo a él para que salvara a su hijo, pero él no hizo ningún movimiento. Poco a poco, las luchas desesperadas del chico comenzaron a disminuir. Estaba perdiendo la fuerza. Al final, él subió a la superficie débil e indefenso. De inmediato, el hombre saltó al río y trajo al niño con seguridad a la orilla. La madre, ahora agradecida, preguntó: "¿Por qué no salvó a mi hijo antes?"

El hombre dijo: "Señora, no podía salvarlo mientras él estaba luchando. Él nos hubiera arrastrado los dos a una muerte segura. Pero cuando él se debilitó, dejó de luchar y se rindió, entonces fue fácil salvarlo".

De igual manera, cuando dejamos de hacer nuestras propias obras para ir al cielo y dependemos del Señor, entonces el Señor puede salvarnos del infierno y llevarnos al cielo. Si estamos tratando de salvarnos a nosotros mismos para ir al cielo por nuestros propios caminos o por nuestro propio esfuerzo, entonces no estamos listos para que el Señor pueda salvarnos. Muchas personas están haciendo buenas obras, van a la iglesia, o adoran a estatuas o ídolos o lo que sea, para tratar de llegar al cielo algún día, pero ninguna de éstas cosas nos pueden salvar. Tenemos que darnos cuenta de que estamos sin esperanza y sin ayuda; sólo tenemos que clamar al Señor para salvarnos. Entonces, cuando llegue a ese punto, usted estará listo para el versículo del que hemos hablado antes. La Biblia dice: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". Ahora, la Biblia no dice que "ojalá" o que "podría ser". No, la Biblia dice: "será salvo". Eso significa que va a ser salvo de un lugar llamado infierno, y que va a ir al cielo si clama al Señor Jesucristo para salvarle. Jesús es el gran Salvador.

Ahora, un "salvador" es alguien que rescata a alguien de cualquier daño o peligro, o la muerte. Jesús quiere salvarnos del infierno. Pienso en los soldados, en cómo entran en una situación de guerra, luchan y dan sus vidas por sus amigos, su familia y su país. Ellos dan sus vidas para que otros se salven. A veces, un soldado va a saltar sobre una bomba y ¡BAM! Él muere para salvar a sus compañeros de armas. De igual manera, Jesús dio Su vida para salvarnos del infierno para que pudiéramos ir al cielo algún día. Como los soldados dan sus vidas por la seguridad de los demás, así Jesús dio Su vida para salvarnos del infierno y llevarnos al cielo.

Pienso en los bomberos y la forma en que van a un edificio en llamas. Ellos van y tumban la puerta y hacen todo lo posible para salvar la vida de las personas que se encuentran en ese edificio. La Biblia habla de un lugar real llamado Infierno. Es un lugar de sufrimiento, tormento y dolor donde claman: "¡Ayuda!, ¡Ayuda!, ¡Ayuda!", pero no hay ayuda para ellos.

El Señor Jesucristo nos ama tanto que Él estuvo dispuesto a sufrir, derramar su sangre y morir por nosotros. Jesús estaba derramando Su sangre preciosa, perfecta y real para perdonar todos sus pecados, salvarle de infierno y llevarle al cielo algún día. La Biblia dice: "A otros salvad,

arrebátandolos del fuego..." (Judas 23a) Entonces, Jesús quiere salvarnos del infierno. El Señor Jesucristo quiere arrebatarle de los fuegos del infierno y llevarle al cielo algún día.

Recuerdo la historia de una hija que tuvo tanta compasión por su madre. Ella quería que su madre recibiera a Jesús para que no tuviera que ir al infierno. Ella intentó e intentó hablar con su madre, pero sus hermanas no se lo permitieron. Ellas dijeron: "¡Mamá es una buena persona!, ¡Mamá asistía a la iglesia!, ¡Mamá hizo grandes cosas!, ¡Llévate esa basura acerca de Jesús de aquí! ¡No hables con ella de Jesús!" La hija intentó e intentó e intentó hablar con su madre, pero sus hermanas no la dejaron.

Al final de su vida, la madre estaba en su lecho de muerte. Ella estaba allí en agonía, y la mamá gritó: "¡Ayuda!, ¡Ayuda!, ¡Ayuda!, ¡Me estoy quemando!, ¡Que alguien me ayude!" La Biblia dice que el infierno es un lugar terrible, pero Jesús quiere salvarle del infierno y llevarle al Cielo.

Muchos de nosotros conocemos la historia de Noé y el Arca, de cómo Dios le dijo a Noé que iba a inundar toda la tierra porque la gente era mala y perversa. Noé preparó el arca. Dios les dijo a Noé y a su familia: "Entrad en el arca". De igual manera, la destrucción está llegando. Pero Jesús dice: "...Y al que a mí viene, no le echo fuera". (Juan 6:37b) Jesús dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". (Mateo 11:28)

Querido amigo, Jesús quiere salvarle del infierno y llevarle al cielo algún día. Por eso la Biblia dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". (Hechos 16:31) Sí usted confía en Jesús para llevarle al Cielo, Jesús lo hará. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". (Juan 14:6) No puede ir al cielo por buenas obras. No puede ir al cielo por estatuas o ídolos, o por asistir a la iglesia o alguna otra cosa más. No puede ir al cielo por nada, excepto por Jesucristo. Jesús es el único que le puede llevar al cielo. Es por eso que usted no puede ganar su camino, o su entrada al Cielo. La Biblia dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". (Efesios 2:8-9)

Recuerde: la Biblia dice que ir al Cielo es como recibir un regalo. Si yo le digo: "Quiero darle éste regalo, pero tiene que venir conmigo a la iglesia". ¿Eso es un regalo? No. Si yo digo: "Le voy a dar éste regalo, pero tiene que hacer buenas obras para recibirlo". ¿Es un regalo? No. Un regalo es gratis. Todo lo que tiene que hacer es recibirlo. Es lo mismo con Jesús. Jesús dio Su vida por todo el mundo para salvarnos del infierno y para que podamos ir al cielo, pero tenemos que recibir a Jesucristo en nuestros corazones y en nuestras vidas confiando en Él para ir al cielo.

La Biblia dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16) El Señor Jesucristo

vino a dar Su vida por nosotros, para perdonar todos nuestros pecados y salvarnos del infierno para que podamos ir al cielo, pero tenemos que confiar en Jesús antes de que sea demasiado tarde.

Recuerdo la historia de un enorme barco que estaba en el mar. De repente, hubo problemas con la nave. Las personas se dieron cuenta de que iban a morir, pero el capitán de la nave estaba evaluando el problema, y él pensó: "Bueno, vamos a estar bien hasta la mañana".

Otro barco llegó para rescatarlos. El capitán dijo: "Déjenos llevarlos a bordo ahora. ¡Queremos salvar sus vidas ahora mismo!" Pero el otro capitán pensó: "Está oscuro ahora. Es muy peligroso. Podemos perder algunas personas. Estaremos bien. Sólo tenemos que esperar hasta la mañana".

Los rescatadores dijeron: "¡No, no, no! ¡Creemos que es necesario que les rescatemos ahora!" Pero ellos respondieron: "No, no. Lo haremos por la mañana".

La parte más triste es que, no mucho tiempo después de eso, las luces de la nave no se veían más, porque ese barco se fue al fondo del océano, y todos los que estaban a bordo perdieron sus vidas porque creían que podrían ser salvados al otro día.

No tenemos garantizados el día de mañana. La Biblia dice: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio". (Hebreos 9:27) La Biblia también dice: "Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece". (Santiago 4:14) Estamos aquí sólo por un momento, y después hay toda la eternidad. Hoy es el día de salvación, como dice la Biblia. Entonces, ahora mismo, pídale a Jesús que entre en su corazón, perdone sus pecados, le salve del infierno, y le lleve al Cielo, y Jesús lo hará.

Imagínese que está en una hermosa playa, y simplemente disfruta de un tiempo maravilloso con su familia. De repente, mira y ve una enorme ola que viene. Es un tsunami. Así que corre, corre, y corre con su familia, y de repente, el tsunami le alcanza, y le mata. Así es como ocurrió en Asia, cuando más de 200,000 personas murieron o desaparecieron por más de doce países diferentes por un gran tsunami. Igualmente, usted y yo no tenemos garantizado el día de mañana. Tenemos que prepararnos para la eternidad.

Ahora mismo, Jesús está diciendo: "Te amo. Yo morí por ti". Jesús está diciendo: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él..." (Apocalipsis 3:20) Jesús está tocando a la puerta de su corazón. Jesús está diciendo: "Te amo tanto que quiero entrar en tu corazón, perdonar tus pecados, salvarte de infierno y llevarte al Cielo". Entonces, ¿por qué no toma la decisión más importante de su vida, y dice?: "Señor Jesús, entra en mi corazón. Sálvame de Infierno, y llévame al cielo." Y Jesús lo hará así.

Imagine que usted está en el océano, y está pescando. De repente, su barco tiene una fuga. Y usted intenta sacar el agua, pero no puede. Entonces salta y empieza a nadar, intentando regresar a la orilla. Usted nada y nada y nada, pero está demasiado lejos, y usted apenas está manteniéndose a flote. Se da cuenta de que está a punto de ahogarse o a punto de morir. De repente, a unos 50 metros de distancia, usted ve un barco y grita: "¡Ayúdenme!, ¡Sálvenme!" A usted no le importaría lo que sus amigos pensarán. No le importaría lo que otros pensarán, porque usted sabría que el barco puede salvarle.

Esa es una imagen o un ejemplo de la salvación. Estamos todos en éste océano de pecado. La Biblia dice: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". (Romanos 3:23) Como estamos en ese océano de pecado, nos vamos a ahogar e ir al infierno. "Porque la paga del pecado es muerte..." (Romanos 6:23a) "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego". (Apocalipsis 20:14) Mi amigo, ya que hemos hecho mal, estamos en éste océano de pecado, y en algún momento nos vamos a ahogar e ir al infierno, pero ese barco representa a Jesucristo. Jesús puede salvarle. Jesús sufrió, derramó su sangre y murió para perdonar todos sus pecados y salvarle del infierno, para que usted pudiera ir al Cielo. Todo lo que usted tiene que hacer es decir: "¡Jesús, sálvame!", y Jesús lo hará. Es por eso que la Biblia dice: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". (Romanos 10:13) La vida es breve. Entonces ¿por qué no recibe a Jesucristo ahora?

Recuerdo que cuando mi esposa y yo estábamos viviendo en Monterrey, México, que mi pequeña bebé Alejandra nació. Ella era una bebida tan hermosa, pero cuando llegamos a casa, ella no estaba comiendo muy bien. Entonces regresamos al hospital, e inmediatamente la internaron ahí. El personal médico estaba revisando para ver lo que estaba mal con ella. Algunos días, nos decían que Alejandra estaba bien, pero otros días, nos decían que no estaba muy bien.

El día doce de su vida, el médico nos dijo: "No creo que tu hija esté muy bien. Creo que ella va a morir". Así que nos apresuramos a la habitación donde estaba Alejandra. Los monitores estaban parpadeando en rojo. La enfermera le dijo a mi esposa: "¿Quieres cargar a tu bebé en tus brazos antes de que ella muera?" Entonces ellos pusieron a mi pequeña bebé Alejandra en las manos de mi esposa. Y a las 2:38 de la tarde, mi bebé Alejandra se fue al Cielo. La vida es muy breve, y nosotros no tenemos garantizado el día de mañana. Ahora Alejandra está en un lugar maravilloso donde no hay más dolor, ni sufrimiento, ni tristeza, un lugar llamado cielo. Usted puede ir allí también si le pide a Jesús que entre en su corazón y en su vida como su Salvador personal.

Crecí en un hogar donde había pleitos y problemas. Me sentía como si nadie me quisiera, que nadie se preocupaba por mí, pero alguien cambió mi vida. Jesucristo ha cambiado mi vida, y Él puede



cambiar su vida también. Un día yo le pedí a Jesucristo que entrara en mi corazón, que perdonara mis pecados, que me salvara del infierno y que me llevara al cielo. Jesús entró en mi corazón. Entonces, ¿por qué no recibe a Jesús en su corazón? No deje que nada se lo impida. No se avergüence de hacerlo. Entonces reciba a Cristo en su corazón para ir al cielo.

Hay una historia de una niña que se avergonzaba de su madre. Ella estaba muy avergonzada de su madre, porque las manos de su madre estaban terriblemente quemadas, estaban marcadas, y se le veían terribles. A la niña no le gustaba ir a ninguna parte con su madre. Ella odiaba que la gente viera las manos de su madre; estaba tan avergonzada de su madre.

Pero un día, un pariente visitaba la casa de ellas y se dio cuenta de la situación. Ella dijo: "Niña, ¿puedo hablar contigo por un momento?" Entonces ella empezó a contarle la historia de que cuando la niña era una pequeña bebé, estaba en su habitación y hubo una tormenta afuera. Un trueno sonó, y cayó un rayo sobre la casa, y la habitación de esa niña se incendió. El pariente dijo: "Tu mamá oyó el sonido, y corrió rápidamente a tu habitación. Ella vio toda tu cuna ardiendo en llamas. Sin pensarlo dos veces, tu mamá llegó allí, te sacó y corrió afuera, y ella se redó tratando de apagar el fuego de su ropa. Tú no fuiste herida, pero las manos de tu mamá estaban quemadas".

Entonces la niña comenzó a llorar, y dijo: "No puedo creer que me avergonzará de mi madre".

Después de conocer la historia, la niña quería ir a todas partes con su mamá. Si alguien le decía: "¿Por qué están las manos de tu mamá tan feas, con cicatrices?", ella decía: "¡Oh, las manos de mi mamá fueron heridas en el proceso de salvarme la vida!"

Mi amigo, ¡las manos de Jesucristo fueron heridas por nosotros para salvarnos del infierno! El Señor Jesucristo sufrió, derramó su sangre y murió por nosotros para que pudiéramos ir al Cielo. Recuerde que pusieron una venda en los ojos de Jesús, y le golpearon en la cara, diciendo: "¿Quién te pegó, Jesús?" Ellos le arrancaron la barba. Le pusieron una corona de espinas sobre Su cabeza, y Su sangre corría por Su cabeza. ¡Esos soldados romanos tomaron un látigo, y golpearon a Jesús! ¿Por qué Jesús pasó por todo eso? Jesús estuvo sufriendo, derramando su sangre y muriendo por usted, porque Jesús le ama y quiere salvarle del infierno.

Ellos llevaron a Jesús a un lugar en donde le pusieron en la cruz. Le pusieron clavos en Sus manos y en Sus pies. Tomaron esa cruz, y la dejaron caer en un hoyo en el suelo. Jesús estaba colgado en la cruz sufriendo, derramando su sangre y muriendo para salvarle del infierno, para que usted pudiera ir al cielo.

Entonces, en éste momento, ¿por qué no toma la decisión más importante de toda su vida, y dice?: "Jesús, por favor ven a mi corazón. Perdóname todos mis pecados, sálvame del infierno, y

llévame al cielo". Y Jesús lo hará. Jesús quiere entrar en su corazón y salvarle. Entonces sólo reciba a Jesucristo en su corazón y en su vida para ir al cielo.

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: "Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén".

Cuando confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día él va a llevarle al cielo.